

36  
2ej



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colegio de Pedagogía**



**La educación desde  
las ideas fundamentales de  
Friedrich Nietzsche**

**Tesis que para obtener el título de  
Licenciada en Pedagogía**

Presenta:

**Ana María Valle Vázquez**

Asesores:

**Dr. Luis Tamayo Pérez**  
**Dra. Libertad Menéndez Menéndez**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Y LETRAS**

México, D. F.

1999



*Yo. Sr.  
Rafaela Diana Pisco et al*



COLECCIÓN DE PEDAGOGÍA

270270

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, mis más grandes educadores,  
Fco. Javier Valle Litva y Graciela Vázquez Juárez  
por enseñarme con su maravilloso ejemplo  
el amor a la vida*

*A mis hermanos y amigos de siempre  
Yina Elisa Valle Vázquez y Fco. Javier Valle Vázquez  
por ser lo que son*

*Gracias a Carlos por su cariño, paciencia e impulso*

*Gracias a mis maestros y amigos  
Abra. Jose Lurán R., Lic. Benito Guillén A. y  
Lic. Pilar Martínez H.  
por su incondicional apoyo*

*Gracias al Dr. Luis Tamayo y la Dra. Libertad  
Menéndez por su valiosa ayuda*

*En la filosofía se afirma la idea de la libertad  
como el origen mismo y como la condición de  
posibilidad [...].*

*La libertad es constitutiva de la existencia  
humana, de la moral, de la protesta, de la  
negación e incluso de la autodestrucción.*

*El fundamento último de la acción es la libertad.*

*Ricardo Guerra.*

## Índice

	Página
Introducción .....	3
<b>Capítulo I</b>	
Ubicación de la vida y obra de Friedrich Nietzsche (1844-1900).....	11
1.1 La filosofía alemana del siglo XIX .....	13
1.1.1 Los idealistas: Fichte, Schelling y Hegel .....	15
1.1.2 Los reaccionarios: Schopenhauer, Feuerbach, Marx y Kierkegaard ....	17
1.1.3 El gran anti-idealista: Friedrich Nietzsche.....	21
<b>Capítulo II</b>	
Las ideas básicas en la obra de Friedrich Nietzsche.....	27
2.1 Escisión Apolo-Dionisos .....	28
2.2 La muerte de Dios .....	32
2.2.1 El nihilismo .....	38
2.3 El superhombre.....	42
2.4 La voluntad de poder .....	45
2.5 El eterno retorno de lo mismo .....	53

Capítulo III

Las ideas pedagógicas de Friedrich Nietzsche.....	58
3.1 Crítica a la “educación” tradicional.....	61
3.2 Educación para solitarios.....	67
3.3 La mirada del otro educa.....	69
3.4 Dionisos como medio educativo.....	71
3.5 El fin educativo: “llegar a ser lo que se es”.....	73
3.6 El filósofo como educador.....	75
3.7 Fin y medios educativos.....	80
3.8 La filosofía educativa de Nietzsche.....	81
Reflexiones finales.....	88
Obras consultadas.....	96

## *Introducción*

3

La Filosofía es algo de todos y de ninguno,  
algo que forma parte esencial de la realidad  
humana<sup>1</sup>.

Este trabajo surge de un interés personal por reflexionar en torno al objeto de estudio de la Pedagogía a partir de la filosofía de Nietzsche ¿Por qué precisamente Friedrich Nietzsche y por qué en torno a la educación? Desde mi primera lectura de *Así habló Zaratustra* supe que estaba involucrándome con una filosofía diferente, con un pensamiento muy fuerte y profundamente artístico, que de manera implícita definía el objeto de estudio de la Pedagogía, es decir, la educación y esto fue lo que me incitó a continuar un análisis más detallado de su obra.

Por otra parte, tengo gran interés por evidenciar que la Pedagogía está fuertemente vinculada con la Filosofía. Desde que Platón la definió como "amor a la sabiduría" el quehacer filosófico ha engendrado de una u otra forma a las demás ciencias, entre ellas a la Pedagogía, por lo que nadie niega que nuestra disciplina descansa sobre bases filosóficas.

Es importante decir que la Pedagogía tiene cuatro ámbitos desde los cuales estudia a la educación. El primer ámbito es el *Teórico*, en el cual un conjunto de conceptos y categorías ofrece diversos argumentos en torno al fenómeno educativo; el segundo es el *Metodológico*, donde el acercamiento al objeto de

---

<sup>1</sup> R. Guerra. *Filosofía y fin de siglo*, p.59

estudio está basado en el uso de los métodos de la ciencia; el tercer ámbito es el *Técnico*, donde se realizan diversas propuestas instrumentales en torno a los procesos de enseñanza-aprendizaje; y el cuarto ámbito de la Pedagogía es el *Filosófico*, donde se analiza y se reflexiona en torno a los conceptos y categorías que describen o explican a la educación. Justamente en este último ámbito, es donde se ubica el trabajo que realicé. Es decir que he reflexionado en torno al propio concepto de educación desde una perspectiva filosófica.

Pienso que la filosofía en sí misma es una actividad educativa, porque postula conceptos, categorías, verdades y esencias humanas que construyen y *forman* nuevos pensamientos y modos de vida. Por ello decir que Nietzsche es un filósofo, es referirnos a él como educador. Él interpreta y transgrede las esencias del ser humano al redimensionarlo y resignificarlo.

Además, el 30 de noviembre de 1998 se cumplirán 110 años de que la humanidad vive en la transmutación de todos los valores<sup>2</sup>. Y este es un buen motivo para reflexionar en torno al pensamiento de quien anunció tal acontecimiento: Friedrich Wilhelm Nietzsche.

El autor de *Así habló Zaratustra*, es un filósofo, un artista, un guerrero, un héroe, un quebrantador de valores, un enfermo solitario, un ser pasional... y un gran educador. Un ser como él definitivamente no puede pasar inadvertido, necesariamente deja una sólida impresión en el alma y en el

---

<sup>2</sup>F. Nietzsche. *El Anticristo*, p. 110

corazón de quien se enfrenta a su pensamiento. Su filosofía de la vida permite amarlo y odiarlo, sentir alegría y sufrimiento, percibir la luz y la oscuridad... y jamás se presta para ignorarlo.

La mayor parte de sus obras están compuestas de fragmentos dotados de una numeración o un encabezado sugerente; la clasificación por capítulos no basta para integrar los fragmentos mismos, para garantizar la plena continuidad del discurso nietzscheano. Se dice que para construir un escrito Nietzsche seleccionaba, de los esquemas de sus cuadernos de notas, los fragmentos que le parecían más adecuados, los arreglaba y los pulía, después los distribuía en diferentes capítulos, en función de una idea directriz suficientemente fluida para permitir una débil organización, por lo que leer su obra provoca la sensación de ser conducido por un laberinto; sin embargo, no deja de ser una obra artística plagada de máscaras que presenta gran ocultamiento de esencias, tal y como es el ser humano, lleno de contradicciones, de apariencias y falsedades.

Cuando nos involucramos con su obra estamos corriendo un riesgo, el peligro de mirarnos al espejo tal cual somos y tal cual es nuestro mundo; logra a través de su filosofía evidenciar verdades que no habíamos querido escuchar y por lo tanto no habíamos podido asumir. Así escribe: "...[de] todo lo escrito yo amo sólo *aquello* que alguien escribe con su sangre..."<sup>3</sup>. Nietzsche existe pensando: vive su pensamiento y piensa su vida<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*, p. 69

<sup>4</sup> E. Fink. *La filosofía de Nietzsche*, p. 20

Como bien dice Fink, Nietzsche es:

[...] «el espíritu libre» hace experimentos consigo mismo, con el mundo y con Dios, pone en todas partes un signo de interrogación y no se recata ni siquiera ante las cosas más estimadas y veneradas. Desconfía como jamás se había desconfiado, cultiva una psicología de doble fondo y saca a luz algo más que un trasfondo. No tiene recato ni respeto alguno y mucho menos frente a aquello a lo que el mundo da importancia; posee un sexto sentido para percibir los ocultos rodeos del «ideal»; es el perseguidor que persigue por muchas sendas. Tiene la frialdad de hielo del pensamiento inexorable, que «corta la carne de la vida», que se orienta a la verdad libre de ilusiones, aun cuando ésta deba ser tal vez mortal<sup>5</sup>.

El filosofar de Nietzsche *enseña* (no sólo muestra) a vivir, Nietzsche educa porque pone en movimiento verdades, esencias y realidades que eran (y aún lo son para muchos) inamovibles. Pone ante nuestros ojos el hecho de que vivimos una época con verdades precarias. El autor de *Así habló Zaratustra* destruye los modelos de lo santo (religión), del sabio (razón), del artista (arte), y cuando adquiere conciencia de sí, se da cuenta de que cada uno de ellos está dentro de él. "...Nuevos caminos recorro, un nuevo modo de hablar llega a mí; me he cansado, como todos los creadores, de las viejas lenguas. Mi espíritu no quiere caminar sobre sandalias usadas..."<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 60

<sup>6</sup> F. Nietzsche, *Así habló...*, p. 129

Nietzsche asume la tarea de llevar a sus espaldas el destino de la humanidad, es decir, la transvaloración de todos los valores y la llegada del nihilismo. Él mismo dice "...Yo no soy un hombre soy dinamita...".<sup>7</sup> El autor de *La genealogía de la moral* fue un campo de batalla porque en sí mismo desgarró el pensamiento y la historia de Occidente.

El valor de este trabajo consiste en proponer un nuevo modo de ver la educación a partir de la filosofía nietzscheana, con lo cual se marca una vía posible de análisis filosófico-educativo que podría servir a pedagogos y educadores interesados en estudiar el fenómeno de la educación desde una postura diferente.

A lo largo de la obra de Nietzsche se entrelazan las principales categorías que dan cuerpo y sentido a su filosofía: *muerte de Dios, superhombre, voluntad de poder y eterno retorno de lo mismo*. Y es a través del análisis e interpretación de dichas categorías que pretendo definir la educación. Por lo que la pregunta central que orienta mi trabajo es ¿qué es la educación desde las categorías fundamentales de la filosofía de Friedrich Nietzsche?

En el primer capítulo de este estudio se ubica la vida y obra de Nietzsche, a partir de un breve recorrido historiográfico en torno al pensamiento alemán del siglo XIX. En este capítulo podemos ver qué tesis anteceden a las de Nietzsche y en contra de qué pensamiento surge su filosofía.

---

<sup>7</sup> F. Nietzsche. *Ecce Homo*, p. 123

En el segundo capítulo se describen las categorías que dan cuerpo a su filosofía. Dicho apartado empieza describiendo la escisión Apolo-Dionisos, dado que sobre esta crítica a la verdad científica y religiosa se fundan las cuatro grandes categorías que constituyen su pensamiento.

En el tercer capítulo se exponen las ideas pedagógicas de Nietzsche, que he derivado de la lectura y análisis de su obra. En este apartado se describen algunos de los conceptos que, desde mi punto de vista, son los más significativos y configuran su idea acerca de la educación.

Por último, se presentan algunas reflexiones en torno a las ideas educativas de Nietzsche dentro del contexto nihilista. Esto es porque el nihilismo fue el gran anuncio que hizo Nietzsche a la humanidad y que hoy día se ha convertido en una realidad.

Es muy importante advertir que las ideas que se desarrollan a lo largo del presente trabajo, no pretenden ser exhaustivas ni únicas, no hay la intención de proporcionar la última palabra, ni de poner punto final a la compleja relación filosofía nietzscheana-educación. Sin embargo, sí ofrece un panorama conceptual en torno a la educación a partir de un pensamiento filosófico. La intención, repito, es ofrecer una posible lectura de la educación desde la filosofía del *gran intempestivo*.

Nietzsche funda la manera de cómo podemos pensar y actuar una forma de vida "...no es tanto un autor que se explica como un pensador ante el que

uno se explica...”<sup>\*.</sup> Él tomó la palabra para significar su mundo, su tiempo y con ello a él mismo. Por esto considero que la filosofía de Nietzsche anuncia una forma diferente de pensar la educación.

---

\* E. Savater. Nietzsche, p. 12

*Capítulo I.*

*Ubicación de la vida y obra de  
Friedrich Nietzsche (1844-1900)*

Corazón tiene el que conoce el miedo, pero  
*domaña* el miedo, el que ve el abismo, pero con  
*orgullo*. El que ve el abismo, pero con ojos de  
águila, el que *aferra* al abismo con garras de  
águila: ése tiene valor<sup>1</sup>.

El pensamiento de un filósofo está íntimamente ligado con su forma de vida y con los acontecimientos de su entorno. Nietzsche es un filósofo que vive en una era de transformaciones y de grandes contradicciones. A mediados del siglo XIX se extiende la Revolución Industrial a todo el mundo: la utilización de la máquina de vapor, el cambio de la manufactura por la máquina y la visión de la ética protestante ante la riqueza, son factores que emergen en la vida del ser humano del siglo pasado.

Empezó la división del mundo con fines cien por ciento económicos: Rusia se convirtió en el imperio territorial más grande del planeta; Inglaterra era el país que más había evolucionado política, social y económicamente, y entre 1815 y 1830 colonizó la India, Australia y Africa del Sur, convirtiéndose en una de las grandes potencias mundiales del siglo pasado. En 1830, la revolución belga estalló; Austria, en 1848, ocupó en Europa central el primer puesto y su influencia se extendió hasta Italia y todas las confederaciones germánicas; en 1848, 28 estados alemanes se unen a Prusia y en ese mismo año estalló una nueva revolución en Francia; entre 1850 y 1860, Alemania

---

<sup>1</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p.384

tuvo un gran impulso económico y se transformó en una gran potencia industrial consiguiendo la hegemonía en Europa.

Las grandes potencias europeas como Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia provocaron graves rupturas geopolíticas que desembocaron en lo que serían las dos guerras mundiales del siglo XX.

Ante una época caótica, como el siglo XIX y principios del XX, Nietzsche se pronunció en contra de las pretensiones de veracidad de doctrinas que sustentaban la vida del ser humano con base en categorías dogmáticas: se armó contra el idealismo hegeliano y la religión judeocristiana; con ello contribuyó a la destrucción de los valores fundamentales, provocando un cambio en el pensamiento occidental acerca del ser humano.

Esta ubicación de la vida y obra de Nietzsche está relacionada con el contexto filosófico de su época. Por ello, en este estudio abordaré las principales tesis filosóficas del siglo XIX en Alemania, por ser éste el país natal de Nietzsche.

### **1.1 La filosofía alemana del siglo XIX**

A pesar de que la influencia de la filosofía de Nietzsche se ha sentido más plenamente en el siglo actual; desde el punto de vista cronológico, Nietzsche cierra la filosofía alemana del siglo XIX, con su muerte en 1900.

Como había señalado, el siglo pasado fue un momento de grandes ajustes en las estructuras mundiales, lo que implica crisis políticas, económicas, sociales e ideológicas: hubo guerras, revoluciones, hambrunas, avances tecnológicos y científicos; en otras palabras, las leyes que sostenían y guiaban al ser humano empezaron a desmoronarse. Por ello encontramos una característica común en los filósofos alemanes de mediados y fines del siglo pasado, entre los cuales evidentemente se encuentra Nietzsche, y es que sintieron la gran ausencia de la divinidad, así como una enorme nostalgia de la misma, lo que provocó su búsqueda en el ser humano.

Nietzsche perteneció a un siglo y a un lugar en donde se manifestaron grandes interpretaciones de la realidad, de la vida y de la historia del ser humano; los filósofos alemanes del XIX se propusieron realizar una magna tarea, que era la de descifrar los enigmas del universo y el significado de la vida humana.

En la Alemania del siglo XIX se desarrolló una corriente postkantiana llamada "idealismo romántico". Para Hegel, el principal exponente del idealismo, dicha corriente se basa en la no-realidad de lo finito y su resolución en el infinito<sup>2</sup>. Los fundadores del idealismo romántico alemán son Fichte y Schelling, sin embargo, Hegel es su principal exponente.

Posteriormente, la muerte de Hegel, acaecida en 1831, marcó el final de una época y la aparición de otros tipos de pensamientos. Así surgieron los

---

<sup>2</sup> N. Abbagnano. *Diccionario de filosofía*, p. 639

filósofos de mediados del XIX que reaccionan contra el idealismo de Fichte, Schelling y Hegel. Surgen Schopenhauer, Feuerbach, Marx, Kierkegaard y Nietzsche. A continuación expongo sus principales tesis<sup>3</sup>.

### 1.1.1 Los idealistas: Fichte, Schelling y Hegel

Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) estudió teología en Jena y Leipzig. Fue recomendado por Goethe para ser profesor de filosofía en Jena.

Para Fichte la filosofía es la ciencia de la ciencia, es la teoría de la ciencia. Dicho pensador considera que en toda filosofía se trata de llevar a cabo una opción inicial, ya sea por el *dogmatismo* que está relacionado con el sentimiento de necesidad, donde no depende exclusivamente de mí el que las cosas sean lo que son, es decir que se me imponen; y, por otro lado, está la opción del *idealismo*, vinculado con el sentimiento de libertad, donde las cosas son lo que son en cuanto dependen de la elección del sujeto, es decir que el sujeto hace que las cosas sean lo que son. Para este filósofo el movimiento dialéctico está dado por un Yo universal (tesis), un No-Yo (antítesis) y el movimiento entre humano-mundo (síntesis)<sup>4</sup>.

Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854) fue aceptado a los 15 años en la fundación teológica protestante de la Universidad de Tubinga, donde entabló amistad con Hegel. En 1841 fue nombrado profesor en Berlín.

---

<sup>3</sup> El orden en que son presentados los filósofos está cronológicamente asignado.

<sup>4</sup> F. Copleston. *Historia de la filosofía*, Vol. 7, p. 35-81

De acuerdo con Schelling, la Naturaleza o el Absoluto son la identidad del sujeto y el objeto, lo fundamental, vivo y sustancial. El Absoluto se presenta a nosotros bajo la forma de dos potencias: el espíritu y la materia. La expresión más allá del Absoluto se encuentra en el arte, donde se unen materia y espíritu. Para este pensador Dios es la unión del ser y del no ser. Dios crea la naturaleza, el espíritu y el alma del mundo<sup>5</sup>.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) a los 18 años se inscribió como estudiante en la fundación teológica protestante de la Universidad de Tubinga, donde conoció a Schelling. En 1801 obtuvo un puesto en la Universidad de Jena, más tarde ocupó una cátedra de filosofía en la Universidad de Heidelberg y posteriormente en Berlín. Dice Hegel que "... la filosofía se ocupa de la verdad y la verdad es la totalidad..."<sup>6</sup>

El Absoluto es un proceso teleológico y la filosofía se encarga de comprender dicho proceso. En el Absoluto se sintetizan el sujeto y el objeto el ser y el no ser, por lo que es un pensamiento que se piensa a sí mismo; el Absoluto es identidad en la diferencia, es decir, que lo infinito existe en y a través de lo finito. Existen tres fases principales en la construcción de la vida del Absoluto: *La lógica* es la parte de la filosofía que se encarga de exponer la esencia interior del Absoluto, es la ciencia del pensamiento puro, por lo que el contenido de la lógica es el Absoluto mismo<sup>7</sup>. *La naturaleza* es la

---

<sup>5</sup> R. Xirau. *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 286-287

<sup>6</sup> F. Hegel "La fenomenología del espíritu". En Copleston. *Op. cit.*, p. 137

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 151-155

manifestación real y concreta de lo que en la lógica era esqueleto ideal, es la objetivación de la idea divina. *El espíritu* es la síntesis del alma y la conciencia y una realización más alta de ambas en la realidad<sup>8</sup>. Hegel dice "...lo que es racional es real y lo que es real es racional..."<sup>9</sup>

Este pensador emplea el método dialéctico a lo largo de toda su filosofía, dicho método está basado en la triada: tesis (ser), antítesis (no ser) y síntesis (negación de la negación, devenir). Para Hegel la historia de la filosofía está fundamentada en la dialéctica, por lo que la última filosofía es el resultado de todas las anteriores: nada se ha perdido, todos sus principios se han conservado<sup>10</sup>.

### 1.1.2 Los reaccionarios: Schopenhauer, Feuerbach, Marx y Kierkegaard

Frente a estas ideas filosóficas idealistas viene un nuevo periodo que arranca del mismo Hegel, pero que desmembra su propio sistema. De tal forma que aparecieron filósofos como Schopenhauer, Feuerbach, Marx y Kierkegaard.

Arthur Schopenhauer (1788-1860) fue comerciante por tradición paterna, posteriormente en 1809 ingresó a la Universidad de Göttingen para estudiar medicina, pero al segundo año optó por la filosofía; escuchó en Berlín las conferencias de Fichte. Más tarde, cuando Prusia se rebeló contra Napoleón,

---

<sup>8</sup> R. Xirau. *Op. cit.*, p. 288-303

<sup>9</sup> F. Hegel. *Filosofía del derecho*, p. 33

<sup>10</sup> F. Copleston. *Op. cit.*, p. 190

abandonó Berlín y se dedicó a hacer su tesis doctoral, con la cual obtuvo una cátedra en Jena y el reconocimiento de Goethe. Luego se trasladó a Dresden donde realizó su obra capital *El mundo como voluntad y representación*. Schopenhauer conoció la fama sólo hasta los últimos diez años de su vida.

En su magna obra afirma que el mundo es la *representación* del sujeto que lo percibe; al objetivar el mundo el sujeto se pone en relación con el objeto y ambos (sujeto y objeto) constituyen el mundo como representación. La realidad está hecha de representaciones, pero también de *voluntad*, es decir, de aquello que existe independientemente de nuestra percepción, es el interior del mundo, mientras que la apariencia es el mundo exterior.

Para comprender la realidad es necesario entrar al mundo interno, hacer una introspección de sí mismo y a través de la conciencia del interior llegar a saber de la acción corporal, por lo que ésta es simplemente voluntad objetivada, aunque hay multiplicidad de voluntades, sólo existe una voluntad absoluta, porque hay una sola realidad. La voluntad es, en esencia, voluntad de vivir en tanto mantenimiento de la vida del individuo y de la especie, dicha voluntad de vivir, es lucha y conflicto.

Schopenhauer trata de mostrar que el mundo es malo y que el mal nace del conflicto de las voluntades; piensa que debemos escapar de este mundo como voluntad y representación, pero sólo a través de dos vías: la

contemplación artística y la visión mística; lo que implica ir más allá de las apariencias, más allá de la voluntad misma, lo cual no requiere de Dios<sup>11</sup>.

Ludwig Feuerbach (1804-1872) estudió teología en la Universidad de Heidelberg, asistió a los cursos de Hegel en Berlín, dedicó la mayor parte de su vida a estudios filosóficos y de teología.

Para este filósofo la conciencia religiosa es una etapa en el desarrollo de la conciencia humana, siendo Dios una proyección del ideal humano, es decir, que el hombre objetiva su propia esencia idealizada en Dios<sup>12</sup>.

Karl Marx (1818-1883), de origen judío, cursó sus estudios en una escuela de Tréveris, posteriormente ingresó a la Universidad de Bonn y, más tarde, a la de Berlín, donde se asoció con los jóvenes hegelianos.

Su filosofía es una reacción contra la vida miserable de los obreros, contra un capitalismo opresor y la enajenación humana. Para Marx, los filósofos no deben limitarse a contemplar el mundo, sino dedicarse a transformarlo, siendo ésta su principal crítica a Hegel. Dice que éste vive en la enajenación ya que se aparta del mundo real. Sostiene que la religión es la sumisión del hombre a sus inventos y fantasías, que el hombre ha creado la imagen divina y omnipotente de Dios y ante ella se somete y se esclaviza. En la sociedad capitalista la explotación del hombre por el hombre llega a su climax. Para

---

<sup>11</sup> R. Xirau. *Op. cit.*, p. 306-308

<sup>12</sup> F. Copleston. *Op. cit.*, p. 230-236

Marx es necesaria una revolución proletaria que abra paso a una nueva etapa: el *socialismo*, donde se suprima la propiedad privada y a cada quien se le dé según los bienes que merezca de acuerdo con sus obras; posteriormente viene el *comunismo*, donde se suprime toda enajenación y se le da a cada quien lo que necesita. Esta triada capitalismo, socialismo y comunismo es el método dialéctico empleado por Marx<sup>13</sup>.

Sören Aabye Kierkegaard (1813-1855) recibió una instrucción extremadamente religiosa, estudió teología en la Universidad de Copenhague y posteriormente se dedicó a los estudios de filosofía, literatura e historia. Durante este periodo se familiarizó con el pensamiento hegeliano. Luego de un intento fallido de suicidio en 1836, sus principios morales cambiaron radicalmente. Cuatro años más tarde se graduó de licenciado en teología y posteriormente se opuso a la iglesia danesa.

Es importante decir que Kierkegaard, a pesar de no ser alemán, mantiene un pensamiento que es una oposición declarada al hegelismo, tal como la presentan los filósofos alemanes de mediados del siglo XIX.

Para Kierkegaard el absoluto es una falacia porque debilita el sentido de responsabilidad del hombre individual y lo reduce a un fragmento. El hombre debe realizarse a sí mismo en tanto su relación de sí mismo con Dios. La triada dialéctica de Kierkegaard es muy diferente a la de Hegel, para el autor de *O lo uno o lo otro*, la dialéctica se divide en tres estadios: el

---

<sup>13</sup> R. Xirau. *Op. cit.*, p. 316-323

*estudio estético*, que implica que el hombre está dominado por la sensibilidad, el impulso y la emoción; el hombre estético carece de principios morales universales, de fe religiosa, y desea gozar de toda experiencia emotiva y sensual; el *estudio ético* donde el ser humano acepta determinados principios y obligaciones morales, se somete a la razón universal y a partir de esto define su vida; el *estadio del estado de fe*, donde el hombre, al ser consciente de su pecado y culpa, afirma su relación con Dios. Dicho estado de fe es lo que Kierkegaard llama verdad<sup>14</sup>.

Es importante decir que la angustia es un estado que precede al salto cualitativo de un estadio a otro, en dicho estado hay momentos de atracción y repulsión, lo que posibilita la libertad, ya que a través de la angustia se puede pasar a algo diferente.

### 1.1.3 El gran anti-idealista: Friedrich Nietzsche<sup>15</sup>

Antes de presentar la vida y obra de Nietzsche es importante considerar algunos aspectos. En su filosofía puede encontrarse la forma más extrema de la sustitución de Dios por el ser humano. Nietzsche es un anti-idealista declarado, porque está en contra de todo principio hegeliano, lo que implica ir en contra también de Fichte y Schelling.

---

<sup>14</sup> F. Copleston. *Op. cit.*, p. 263-275

<sup>15</sup> R. Xirau *Op. cit.*, p. 331-335 y F. Copleston. *Op. cit.*, p. 308-330

De los filósofos alemanes que reaccionaron contra el hegelismo, Schopenhauer fue quien tuvo más influencia en Nietzsche. La categoría de voluntad en Schopenhauer influyó determinantemente en la idea de *voluntad de poder* que desarrolló Nietzsche.

Por otra parte, las ideas filosóficas y teológicas que Feuerbach tuvo, fueron criticadas severamente por Nietzsche, básicamente por ser ideas de corte religioso. Conviene mencionar que a pesar de la gran importancia que tuvieron Marx y Kierkegaard en la filosofía alemana del XIX, Nietzsche no tuvo demasiados vínculos con esos pensamientos filosóficos, lo que imposibilitó una influencia de aquellos en el pensamiento nietzscheano.

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, Sajonia. Los abuelos y el padre de Nietzsche fueron pastores protestantes. Cuando tenía dos años de edad nació su hermana, compañera, carcelera y verdugo: Elisabeth. En 1849 muere el padre de Friedrich Nietzsche, quien quedó en un ambiente femenino. A la edad de doce años comienza a sufrir fuertes dolores de cabeza, los cuales le acompañaron el resto de su vida. Fue alumno del internado de Pforta (1859-1864) donde recibió una magnífica formación humanística. A finales de 1864 estudió teología y filología clásica en la Universidad de Bonn donde conoció a Paul Deussen, más tarde se trasladó a Leipzig para continuar sus estudios filológicos bajo la tutela del profesor Ritschl. Para esta época Nietzsche había abandonado el cristianismo y tuvo su primer contacto con la filosofía de Schopenhauer.

En 1867 comenzó su servicio militar y al siguiente año conoció a Richard Wagner. Antes de haberse doctorado fue designado profesor de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea. Más tarde participó como enfermero voluntario del ejército alemán en la guerra franco-prusiana. Y en 1879 cesó de dar clases en Basilea a causa de la grave enfermedad que padecía. Para Nietzsche su mal estado físico fue un factor de conocimiento, siempre lo utilizó para su provecho filosófico, supo hacer de la enfermedad una escuela del pensamiento. Lou Andreas Salomé dice que si Nietzsche "...conoció la salud, ello fue a través de la enfermedad; y si su genio pudo afirmarse y manifestarse, fue al precio de una constante y cruel autodestrucción..."<sup>16</sup>

En 1871 publicó *El nacimiento de la tragedia*, donde presenta el contraste entre la cultura griega anterior y posterior a Sócrates, menospreciando esta última, argumenta que la cultura alemana contemporánea era como la posterior a Sócrates. Los filólogos de aquella época reaccionaron violentamente en contra de la obra de Nietzsche diciendo que éste estaba científicamente muerto.

De 1873 a 1876 publicó los ensayos titulados *Consideraciones intempestivas*, donde ataca a David Strauss, idolatra el conocimiento histórico, elogia a Schopenhauer como educador y a Wagner como fundador del renacimiento del genio griego.

---

<sup>16</sup> L. Andreas. Nietzsche, p.27

En 1878 hubo una ruptura con Wagner y publicó *Humano demasiado humano*. Este libro constituye un repudio seco y cortante a toda forma de idealismo; en *Ecce Homo* dice "...donde vosotros veis cosas ideales, veo yo ¡cosas humanas, ay, sólo demasiado humanas!..."<sup>17</sup> La enfermedad que padeció se agudizó y por ello un año más tarde abandonó la cátedra en Basilea.

En 1881 publicó *Aurora*, y al siguiente año *La gaya ciencia*, donde expone abiertamente la idea de *la muerte de Dios*. En 1882 conoció a Lou von Salomé, quien le rechazó dos veces su solicitud de matrimonio. En 1883, el mismo año de la muerte de Wagner, en Sils María publicó la primera parte de *Así habló Zaratustra* la cual concluyó un año más tarde. En esta magna obra aparecen a plena luz sus ideas fundamentales: *la muerte de Dios* (primera parte); *el superhombre* (primera parte); *la voluntad de poder* (segunda parte); y *el eterno retorno de lo mismo* (tercera parte). Dicha obra crea un lenguaje particular para expresar algo aún inexpresado y acaso inexpresable. *Así habló Zaratustra* no tuvo el más mínimo eco, y fue hasta 1892 que se publicó la primera edición completa.

Para 1886 publicó *Más allá del bien y del mal*, donde hace una exposición sistemática de su filosofía, criticando a la modernidad. En 1887 publicó *La genealogía de la moral*, donde hace un análisis del origen de los valores. Dicha obra es cruel y sombría, ya que no tiene ningún recato para anunciar nuevas verdades como: la psicología del cristianismo, la psicología de la conciencia y el poder del ideal ascético y sacerdotal. Un año más tarde dio a conocer

---

<sup>17</sup> F. Nietzsche. *Ecce...*, p. 79

dos escritos contra Wagner: *El caso Wagner* y *Nietzsche contra Wagner*, así como *Crepúsculo de los ídolos* donde anuncia que la vieja verdad se acerca a su final, más tarde escribió *El anticristo* (publicada hasta 1894) que estuvo destinada a ser la primera parte de *La voluntad de poder*. Luego escribió *Ecce Homo* (que apareció hasta 1908) siendo esta obra una especie de autobiografía.

En todos sus libros habla de sí mismo, como ser humano viviente, habla de sus experiencias espirituales, enfermedades, angustias y gustos. Se puede decir que toda su obra es un monólogo de Nietzsche consigo mismo. Además tuvo una producción literaria asombrosa, ya que como podemos ver, en menos de veinte años crea el total de su obra.

Para 1889 tuvo un colapso en la Piazza Carlo Alberto de Turín, y empezó a manifestar, a través de cartas, su demencia. Overbeck llegó a Turín para hacerse cargo de su amigo quien fue internado en una clínica de Basilea con el diagnóstico de "reblandecimiento cerebral" y "parálisis cerebral progresiva". Posteriormente, su madre lo llevó a Jena y lo ingresó a la clínica psiquiátrica de la Universidad quedando bajo la supervisión del doctor Biswanger. Al siguiente año, a los 46 años de edad, su madre lo trasladó a casa en Naumburgo.

Elisabeth, aprovechando la enfermedad de su hermano, se hace cargo, cada vez más, de las publicaciones de Nietzsche, y en 1894 fundó el primer "Archivo Nietzsche". Tres años después muere su madre y su hermana lo

traslada a Weimar. Su estado empeora cada vez más, hay manifestaciones paralíticas en el enfermo y finalmente el 25 de agosto de 1900 muere a causa de una apoplejía. Con este acontecimiento concluye no sólo la vida de Friedrich Nietzsche, sino que finaliza el pensamiento filosófico alemán del siglo XIX.

Desde su primera obra *El nacimiento de la tragedia* hasta *Ecce Homo*, Nietzsche anunció sus ideas principales: la muerte de Dios, como la caída de los valores occidentales; el superhombre, como la superación del ser humano; la voluntad de poder, como la fuerza del instinto vivo; y el eterno retorno de lo mismo, como la actitud afirmativa de la vida. Dichas ideas serán explicadas a continuación.

*Capítulo II.*

*Las ideas básicas en la obra de  
Friedrich Nietzsche*

*Criatura y creador están unidos en el hombre: en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sinsentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día: ¿entendéis esa antítesis?!*

Las cuatros principales categorías empleadas por Nietzsche han configurado el cuerpo de su filosofía; estas ideas fundamentales resultan problemáticas ya que tienen interpretaciones pluridimensionales y están en constante mutación. De tal forma que la descripción que haré está basada en las investigaciones de algunos de los más serios estudiosos de Nietzsche.

Cada gran categoría nietzscheana es tan rica, profunda, significativa, conflictiva y vital que puede realizarse, con cada una, un trabajo de investigación muy extenso. Por tal motivo no pretendo ni puedo agotar su riqueza significativa en mi exposición, ni tampoco es mi intención decir la última palabra al respecto, únicamente expondré de manera general los puntos básicos que, considero, constituyen la columna vertebral del pensamiento de Friedrich Nietzsche.

## **2.1 Escisión Apolo-Dionisos**

Desde *El nacimiento de la tragedia* aparece un concepto central en la filosofía del joven Nietzsche que puede tomarse como hilo conductor para leer su

---

<sup>1</sup> F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*, p. 172

obra, dicho concepto es el vínculo Apolo-Dionisos. El juego que hay entre estos dos dioses olímpicos sostiene el pensamiento de Nietzsche. Es a través de estas dos nociones que Nietzsche puede criticar la cultura contemporánea y la ciencia. De tal forma que considero importante describir primero las nociones de Apolo y Dionisos, antes que las cuatro ideas fundamentales del pensamiento del autor.

Apolo es un dios onírico, lo cual significa que el ser humano es capaz de crear imágenes de manera inconsciente, es decir, en sus sueños. Apolo es el creador del mundo de las imágenes "... [la] bella apariencia de los mundos oníricos, en cuya producción cada hombre es artista completo, es el presupuesto de todo arte figurativo..."<sup>2</sup>. Dicho dios olímpico crea las imágenes conscientes e inconscientes del ser humano, es decir, crea las imágenes de los sueños y la realidad. Este mundo de imágenes, como tal, no deja de ser un mundo aparente, plural y disgregado.

Dionisos representa la realidad verdadera, es decir, la visión trágica del mundo, es el sentimiento de lo terrible, la muerte y la profundidad oscura. Este *pathos* trágico de la vida es "...una afirmación de ésta, un sentimiento jubiloso..."<sup>3</sup>.

Muy claramente Nietzsche nos señala que lo apolíneo es el mundo de las "...imágenes del sueño cuya perfección no mantiene conexión ninguna con

---

<sup>2</sup> F. Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*, p. 41

<sup>3</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 21

la altura intelectual o con la cultura artística del hombre individual [y lo dionisiaco es la] realidad embriagada, la cual a su vez, [...] intenta incluso aniquilar al individuo y redimirlo mediante un sentimiento místico de unidad..."<sup>4</sup>. Así podemos entender que Apolo simboliza el mundo de la claridad, la luz, el orden, la forma y lo bello; mientras que Dionisos representa al dios caótico, desmesurado, informe, desordenado, dios de la noche y del frenesí sexual. Lo que Nietzsche plantea con el antagonismo Apolo-Dionisos, es esa lucha entre la vida y la muerte, el bien y el mal, el día y la noche, que más tarde se convertirá en la lucha de Dionisos contra el crucificado.

Nietzsche encuentra dicha contraposición en la tragedia griega, donde, de acuerdo con Fink "...en el fenómeno de lo trágico ve [...] la verdadera naturaleza de la realidad..."<sup>5</sup>; es decir, se revela la vida del mundo en lo trágico. La realidad para Nietzsche es el encuentro de contrarios primordiales, la presencia del antagonismo Apolo-Dionisos. Y justamente esta vida cósmica es la hermandad Apolo-Dionisos; esto es, que vida y muerte se entrelazan en un movimiento rotatorio que cuando algo nace otra cosa debe morir; cuando algo emerge al sol otra cosa debe sumergirse en la noche, y esto es lo que Nietzsche denomina contraposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Así, la vida es el comienzo de la muerte y la muerte es una condición para la vida. Es decir, desde que nacemos empezamos a morir y una vez muertos algo debe nacer.

---

<sup>4</sup> E. Nietzsche. *El nacimiento...*, p. 46

<sup>5</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 20

En Dionisos se unen lo onírico de Apolo y la embriaguez del propio Dionisos. Este vaivén entre vida y muerte, luz y sombra, apariencia y realidad, orden y desorden, genera un caos que no excluye el orden. Un caos viviente donde la alegría siente el dolor y el sufrimiento experimenta gran felicidad.

La doctora Juliana González señala que "...la vivencia dionisiaca conlleva en su esencia misma esta síntesis dialéctica goce-dolor...". De tal forma que podemos decir que en Dionisos se sintetiza la dialéctica Apolo-Dionisos. Nietzsche lo señala de la siguiente manera:

Esos dos instintos tan diferentes marchan uno al lado de otro, casi siempre en abierta discordia entre sí y excitándose mutuamente a dar a luz frutos nuevos y cada vez más vigorosos [...], por un milagroso acto metafísico de la «voluntad» helénica, se muestran apareados entre sí, y en ese apareamiento acaban engendrando la obra de arte a la vez dionisiaca y apolínea de la tragedia ática<sup>6</sup>.

Es muy importante decir que en el *Ensayo de autocrítica (El nacimiento de la tragedia)* y en *Ecce Homo*, Nietzsche afirma que el contrapuesto a la visión dionisiaca del mundo es el socratismo: el pensamiento lógico y la racionalidad intelectual; en otras palabras, el aniquilador de Dionisos es la ciencia. Nietzsche señala: "...[lo] que yo conseguí aprehender entonces, algo terrible y peligroso, un problema con cuernos, no necesariamente un toro

---

<sup>6</sup> J. González. *Ética y libertad*, p. 172

<sup>7</sup> E. Nietzsche. *El nacimiento...*, p. 41

precisamente, en todo caso un problema *nuevo*: hoy yo diría que fue el *problema de la ciencia* misma la ciencia concebida por vez primera como problemática, como discutible..."<sup>8</sup>. ¿Qué significa esto? Que la verdad trágica, la verdad que hace evidente el vaivén constructivo y destructivo que es la vida, se enfrenta a la verdad científica que había visto a la vida de manera lógica, ordenada y racional. No olvidemos que en el siglo XIX el método llamado científico tuvo su auge y con él se buscaba dominar al medio ambiente por medio de los avances tecnológicos. Así podemos ver que con la óptica dionisiaca la vida se torna claroscuro. De tal manera que a través del sueño de Apolo y la embriaguez de Dionisos aparece por vez primera la concepción filosófica del mundo que tiene el autor de *El nacimiento de la tragedia*.

## 2.2 La muerte de Dios

«¿Dónde se ha ido Dios?», grito, ¡Os lo voy a decir! ¡Lo hemos matado vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos al desatar esta Tierra de su Sol? ¿Hacia dónde va ella ahora? ¿A dónde vamos? ¿Alejándonos de todos los soles? ¿No estamos cayendo continuamente? ¿Hacia atrás, hacia un lado, hacia adelante, hacia todos los lados? ¿Existe todavía un arriba y un abajo? ¿No estamos vagando como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del vacío? ¿No hace ahora más frío que antes? ¿No cae constantemente la noche, y cada vez más noche? ¿No es preciso, ahora, encender linternas en pleno día? ¿No oímos aún nada del

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 27

ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la podredumbre divina? ¡también los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto! ¡Y nosotros le hemos matado!\*

Cuando la ciencia de las primera causas y principios ya no está rigiendo nuestra existencia, entonces, nadie ni nada puede dictarnos nuestro origen, ni nuestro proceso ni nuestra meta. Ya no nos constituimos a partir de algo predeterminado que se encuentra fuera de nosotros mismos. Por ello la tabla que sostenía y daba *sentido* a mi existencia se esfuma y empiezo a caer en los abismos más profundos e inimaginables.

Cuando Dios muere, no sólo desaparece la tabla que fundamentaba nuestra estructura moral y natural, sino que con ello caemos y desaparecemos nosotros mismos, se desdibuja aquella identidad que me había sido dada, que me explicaba, nombraba y constituía. La tabla vieja desaparece en la oscuridad del fondo del océano, un mar que ya no existe. Las metas "vitales" se han desdibujado y parece ya no haber fines.

Ese ser humano que pensaba y sentía ser, no soy. La pregunta evidente ante esto es ¿quién soy y hacia dónde voy? La muerte de Dios es una gran carencia de respuestas del quién, el para qué y el hacia dónde. Ya no hay quien me explique, quien designe mi vida, ni quien me dicte modelos del cómo debo vivir. Y es justamente en este momento cuando sentimos que nos alejamos de nuestro sol, ya no distinguimos un arriba de un abajo, la luz de

---

\* E. Nietzsche. *La gaya ciencia*, p. 163

la oscuridad, lo bueno de lo malo y el vacío se hace evidente dentro de nuestro ser y hacer.

En *El nacimiento de la tragedia* podemos observar cómo Nietzsche niega al Dios judeocristiano, constituyendo a partir de dicho acontecimiento un "...dios-artista completamente amoral y desprovisto de escrúpulos, que tanto en el construir como en el destruir, en el bien como en el mal, lo que quiere es darse cuenta de su placer y su soberanía..."<sup>10</sup>. Es decir, que niega al Dios judeocristiano afirmando a Dionisos.

Con la muerte del Dios judeocristiano cae también la moral de Occidente que proclama "la voluntad de ocaso" entonces surge un mundo trágico, caótico, de la embriaguez, un mundo Dionisiaco:

La tragedia se asienta en medio de ese desbordamiento de vida, sufrimiento y placer, en un éxtasis sublime y escucha un canto lejano y melancólico [...]. Sí, amigos míos, creed conmigo en la vida dionisiaca y en el renacimiento de la tragedia<sup>11</sup>.

Fuera y dentro de nosotros existen grandes mentiras y enormes mentirosos que se ocultan bajo disfraces y mascarar, como un camaleón. Esto es que las cosas, palabras, actitudes, imágenes y valores que son "normales" y aceptados por los demás, pueden ser el mayor de los engaños los cuales ocultan verdades que no hemos querido ver, oír ni sentir. Definitivamente es

---

<sup>10</sup> E. Nietzsche. *El nacimiento ...*, p. 31

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 164

mucho más cómodo para la masa humana u hombres religiosos ser vigilados, castigados, premiados, dirigidos, perdonados y amados “incondicional y eternamente”; que ser dejados a la deriva con verdades no existentes, que no están dadas y deben construirse.

Este hombre religioso está acostumbrado a luchar por una salvación, por asegurar una “vida” maravillosa en el más allá, sin embargo, cuando Dios muere, cuando su salvación y vida eterna mueren, entonces el dolor es muy profundo y el caos interno del ser humano se hace evidente. “...El cristianismo nació para dar un alivio al corazón; pero ahora necesita primero abrumar el corazón; para luego poder aliviarlo. Por consiguiente perecerá...”<sup>12</sup>, entonces la muerte de Dios es inevitable, el Dios como dogma, como dictador y legislador está agonizando.

Como bien advierte Savater<sup>13</sup> lo que ha muerto es la idea monoteísta de Dios, esto es, que ha fallecido la idea única, totalizadora, absoluta, inamovible y verdadera de aquel ser legislador y dictador de normas morales; el impositor del bien y del mal. Sin embargo, el bien y el mal como tal no han desaparecido de la vida del ser humano. Asesinar a un hombre seguirá siendo considerado un acto malvado.

El Dios judeocristiano es *una meta, un fin a alcanzar, una culminación*, ahora con la visión politeísta no podemos hablar de una única meta, sino de

---

<sup>12</sup> E. Nietzsche. *Humano demasiado humano*, p. 116

<sup>13</sup> F. Savater. *Op. cit.*, p. 68

puntos culminantes de poder. "...Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza..."<sup>14</sup>. Para que el hombre logre percibir lo más nítidamente posible su más alta esperanza, es necesario cosechar pequeñas esperanzas, y alcanzar pequeñas metas.

Al quitarle a Dios las riendas de nuestra forma y fondo de vida y tomarlas para dirigir y crear cada ser humano su vida, hay tantos dioses como seres humanos en el mundo; únicamente verdaderos seres humanos y no simples mortales. Un ser humano tiene conciencia de la muerte de Dios, de su voluntad de poder y de su propia creación y trascendencia; tiene un compromiso vital. Un simple mortal es aquel que se dedica a existir, a conservarse únicamente como especie del reino animal y no distingue entre el amanecer y la caída del sol.

A lo que puede aspirarse, en un primer momento, con la muerte de Dios, es a negar esas *verdades falsas* dictadas por la religión judeocristiana y la ciencia, y encontrar a partir de ello una realidad vivida, es decir, no aparente, no ilusoria, no del más allá sino del más acá.

Cuando Dios muere es necesario crear nuevos lenguajes que renombren la realidad y transgredan lo legítimo y lo establecido. Nietzsche dice que:

---

<sup>14</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 38

Las palabras son signos-sonidos de conceptos; pero los conceptos son signos-imágenes, más o menos determinados, de sensaciones que se repiten con frecuencia y aparecen juntas, de grupos de sensaciones. Para entenderse unos a otros no basta ya con emplear las mismas palabras [...]. Cuáles son los grupos de sensaciones que se despiertan más rápidamente dentro de un alma, que toman la palabra, que dan órdenes: eso es lo que decide sobre la jerarquía entera de sus valores eso es lo que en última instancia determina su tabla de bienes<sup>15</sup>.

De tal manera que lo que puede ser bueno, positivo, correcto para unos no lo es para otros; esta posibilidad de dudar sobre lo bueno, positivo y correcto, así como de lo malo, negativo e incorrecto: es la muerte de Dios.

El Dios judeocristiano es una verdad que convierte todo en falsedad, dicho Dios oculta verdades vitales, bajo mentiras de muerte. En *el Anticristo* podemos aprender que:

El concepto cristiano de Dios — Dios como Dios de los enfermos, Dios como araña, Dios como espíritu — es uno de los conceptos de Dios más corruptos a que se ha llegado en la tierra; tal vez represente incluso el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo de los dioses. ¡Dios degenerado a ser la *contradicción de la vida*, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vida! ¡Dios, fórmula de toda calumnia del «más acá», de toda mentira del «más allá»! ¡En Dios, divinizada la nada canonizada la voluntad de nada!<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 235-236

<sup>16</sup> F. Nietzsche. *El Anticristo*, p. 43

La muerte de Dios acaba con este concepto judeocristiano de Dios, el cual niega la vida.

En síntesis, la muerte de Dios anuncia el fin de la ciencia de las primeras causas, lo que significa la desaparición de la vieja tabla de valores por lo que se derrumba la estructura moral de Occidente, muere la idea monoteísta de Dios, y es evidente la carencia de respuestas.

La muerte de Dios causa un enorme vacío interno. Entonces de lo que se trata es de aprender a vivir con ello y no de volver a llenarlo con nuevas *verdades falsas*. Hay que reconocernos como seres humanos carentes de..., inacabados y en proceso. Este conocimiento de aniquilación divina es un reto porque "...Dios ha muerto: pero siendo los hombres lo que son, habrá acaso aún por espacio de milenios cuevas donde se muestre su sombra. - ¡Y nosotros - tenemos que vencer también su sombra!..."<sup>17</sup> Desdibujar esa sombra es nuestro reto, encontrarnos en la oscuridad provocada por la sombra divina es nuestro estado, buscar la luz en este valle de sombras es un desafío.

### 2.2.1 El nihilismo

Con la muerte de Dios se llega al final de la creencia en un ideal, incluso se llega a la devaluación de los valores, esto sumerge a la humanidad en una gran angustia, ya que todo lo que hasta entonces tenía sentido deja de

---

<sup>17</sup> F. Nietzsche. *La gaya...*, p. 149

tenerlo. Junto con este fin llega el nihilismo, es decir, la tendencia hacia la "nada", hacia el "sin sentido". Dios como finalidad, meta, verdad, valor supremo e ideal desaparece; lo que provoca un vacío que evidencia la nada y la única certeza desesperante es que nada tiene sentido. Con dicho término, Nietzsche niega los valores morales tradicionales y las creencias metafísicas tradicionales. El *nihil*, dice Deleuze, no significa el no-ser, sino un valor que es un valor de la nada<sup>18</sup>.

Existe una forma de nihilismo que es la propia moral cristiana "...el nihilismo se enraiza en una *interpretación muy determinada*, en la cristianomoral..."<sup>19</sup>, esto significa que el Dios judeocristiano es la máscara de la nada, a esto se le llama *nihilismo implícito*. La muerte de Dios propicia el desenmascaramiento de sí mismo: saca a la luz la nada, el vacío y la carencia de sentido, esto desemboca en la tendencia nihilista.

Una vez aceptada la muerte de Dios, Nietzsche distingue en la voluntad de poder tres formas psicológicas del nihilismo:

- Como Fin: esto es "...la desilusión sobre una supuesta finalidad del devenir..."<sup>20</sup>, lo que significa que uno puede pensar y querer alcanzar algo, lo cual no garantiza que se alcance con los medios empleados para ello.

---

<sup>18</sup> G. Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*, p. 207

<sup>19</sup> F. Nietzsche. *El nihilismo. Escritos póstumos*, p. 31

<sup>20</sup> F. Nietzsche. *La voluntad de poderío*, p. 36

- Unidad: que es la "...fe del hombre en un sentimiento profundo de conexión y dependencia de "todo" infinitamente superior a él, un *modus* de la divinidad..."<sup>21</sup>, que es la creencia en una totalización, organización y sistematización.

- Verdad: "...no creer en un mundo metafísico, y que se prohíbe igualmente, la creencia en un verdadero mundo..."<sup>22</sup>, esto es que, al darse cuenta que el fin y la unidad del mundo bajo los cuales se estaba viviendo son falsos, entonces, se pretende crear un nuevo mundo considerado "verdadero"; sin embargo, dicha verdad es inexistente, por lo que dicho mundo verdadero no puede ser.

En este sentido, el mundo y la vida quedan desnudos ante la carencia de valores. El fin último, la unidad totalizadora y lo considerado verdadero, conceptos bajo los cuales se valoraba al mundo y a la vida, pierden su valor. A esta pérdida de valor se le llama *nihilismo explícito* y extremo. De tal modo que debemos entender al nihilismo como el hecho de "...que los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al "por qué"..."<sup>23</sup>.

En su libro titulado *La voluntad de poderío*, Nietzsche menciona un doble sentido del nihilismo: "...[el] nihilismo como signo del creciente poder del

---

<sup>21</sup> *Idem*

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 37

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 33

espíritu: nihilismo activo. El nihilismo como decadencia y retroceso del poder del espíritu: nihilismo pasivo..."<sup>24</sup>.

El segundo es una negación total a la vida, encontrando como justificante la propia crueldad de la vida. Desde mi punto de vista este tipo de nihilismo es anunciado más no desarrollado por Nietzsche, es un excelente pretexto para las mentes débiles y de esclavos, una excusa para justificar su muerte sin luchas y sin conquistas, es una forma de dejarse morir bajo la bandera del "en vano". Sin embargo, el primer nihilismo, el activo, el desarrollado por Nietzsche, es un nihilismo que potencia la voluntad de poder, es un nihilismo que "...no admite ninguna falsificación idealista de la vida [...] que mira valientemente al rostro de la Gorgona y, a pesar de todo, dice «sí» al mundo, a la tierra, a la vida, al destino humano..."<sup>25</sup>. Este nihilista es un héroe que se enfrenta al vacío, al grito de la nada y es un auténtico desvalorizador de los valores vigentes; lo verdadero deja de serlo y lo considerado bueno y malo son aspectos transmutados.

Es importante considerar que el nihilismo es un momento de transición entre la decadencia y el florecimiento. Es la decadencia de los viejos valores y el nacimiento de una nueva forma de vida o una nueva experiencia del ser. No se es joven y creciente por siempre, finalmente "...el inicio de un crecimiento decisivo y completamente esencial, del paso a nuevas condiciones de existencia, sería que viniera al mundo la *más extrema* forma

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 41

<sup>25</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 184

de pesimismo, el auténtico *nihilismo*..."<sup>26</sup>, esto es, que sólo a partir de la negación del valor y de la afirmación de la nada puede mutarse la esencia del ser humano, éste puede transvalorar los valores a partir de la nada y así pasar a algo diferente. El ser humano nunca deja de valorar, aun dentro de una tendencia nihilista. Así, podemos ver que el nihilismo es un intermedio entre el ocaso del crucificado y el amanecer del superhombre. "...Lo que relato es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: el *advenimiento del nihilismo*..."<sup>27</sup>.

### 2.3 El superhombre

-Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto! [...] Yo os enseño el *superhombre*. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? [...] El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! Yo os conjuro, hermanos míos, *permaneced fieles a la tierra* y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores lo sepan o no<sup>28</sup>.

El superhombre es el resultado de la autosuperación, es un cambio esencial en el hombre mismo. Nietzsche dice que "...el hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, [...] la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un

---

<sup>26</sup> F. Nietzsche. *El nihilismo...*, p. 87

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 115

<sup>28</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 34

*tránsito y un ocaso...*"<sup>29</sup>. Así tenemos que la superación y la transformación del hombre lleva al superhombre.

Cuando Dios muere el lenguaje del ser humano ya no va dirigido a nombrar a Dios sino a él mismo, ya no se trata de crear para el más allá, para el santo; sino de crear en y para el ser humano, en y para la tierra. Ahora los ideales del ser humano son proyectados hacia él mismo.

Fink señala que la imagen del superhombre es el «sentido de la tierra» es "...[devolverle] a la tierra lo que ella había prestado y lo que se le había robado [al alabar a Dios], [renunciar] a todos los sueños ultramundanos y [volver] a la tierra con la misma pasión que antes dedicaba al mundo de los sueños..."<sup>30</sup>. El superhombre es aquel ser fuerte que se abre paso entre los hombres para crearse a sí mismo como sujeto del devenir. No se limita, no se conforma con lo establecido, siempre quiere ser más, vive en constante dinamismo creativo. No sólo niega valores, sino que los transforma.

El ser humano al relacionarse con la tierra también lo hace con su propio cuerpo, la escisión que se había generado entre cuerpo y alma en la doctrina del Dios judeocristiano queda sanada y provoca que este ser humano se constituya de cuerpo y alma. "...Cuerpo soy yo y alma así habla el niño ¿Y por qué no hablar como los niños?..."<sup>31</sup> El niño entendido como la última

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 36

<sup>30</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 81

<sup>31</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 60

transformación del espíritu, como aquel espíritu que quiere ahora su voluntad, conquista su mundo, proyecta nuevos valores y es una auténtica softura del querer creador.

Con la muerte de Dios se posibilita el autoconocimiento, la crítica científica de todas las cosas terrenales, Savater dice que "...el superhombre será el héroe más la conciencia, el héroe-pensador, el filósofo venidero..."<sup>32</sup>. El superhombre es el héroe afirmador<sup>33</sup> porque dice sí a la vida, a la fuerza, al *pathos*, al caos y a la diferencia. El superhombre sólo puede pensarse a partir del último hombre el cual ha aceptado la muerte de Dios.

El superhombre es: una *posibilidad* como directriz que marca desde lo real del aquí y ahora, desde este espacio y tiempo; es un *projecto* como bosquejo del artista que le guía en su creación y se convierte en recompensa desde el momento mismo en que pone en marcha la libertad de la obra<sup>34</sup>; es una *esperanza* cuya situación es la realidad del último hombre, su hora cósmica es la esperanza suprema<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> F. Savater. *Op. cit.*, p. 153

<sup>33</sup> J. Granier. *¿Qué se? Nietzsche*, p. 102

<sup>34</sup> F. Savater. *Op. cit.*, p. 154

<sup>35</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 78

## 2.4 La voluntad de poder

Dios no muere sólo como idea ni como símbolo, sino también muere desde sus raíces en nuestros corazones; el vacío interno, el gran abismo que deja es aterrador; sin embargo, deja de serlo cuando nos damos cuenta de que podemos empezar a ganar nuestra propia libertad. Esta libertad que debe ser entendida como la voluntad de autorresponsabilidad, la libertad no se tiene, sino que se quiere y se conquista, ser libre implica ser osado, valiente, seguro de sí, responsable y tener una férrea voluntad.

La voluntad de poder provoca la libertad del ser humano y "...el hombre libre es un guerrero..."<sup>36</sup> y es un guerrero porque lucha para superarse constantemente a sí mismo, para permanecer arriba, la voluntad de poder es tener necesidad de ser fuerte y libre. Una libertad que se genera en la medida que el ser humano puede construirse, para posteriormente edificar sobre sí mismo "...Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo, y por ello perece..."<sup>37</sup> Esto es voluntad de poder... crear creadores.

Esta libertad se basa en la vida humana, en la tierra, tal como nos dice Eugen Fink<sup>38</sup>, la vida de la tierra es para Nietzsche la voluntad de poder. Yo creo que esto sólo es pensable si concebimos a la madre tierra como potenciadora

---

<sup>36</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*, p. 115

<sup>37</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 104

<sup>38</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 81

y creadora de gérmenes de vida humana y no sólo de existencia. Ahora bien, dicha libertad no está dirigida al más allá, al anhelado cielo en el que Dios habita, “...[es una] libertad para la tierra, que es el seno del que surge todo lo que nace y ocupa un lugar y un sitio en el tiempo, al hacer esto, la existencia humana adquiere a pesar de todos los riesgos una estabilidad última...”<sup>39</sup>. El mismo Zaratustra nos enseña “...¡[yo] os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os habla de esperanzas sobrenaturales! Son envenenadores, lo sepan o no...”<sup>40</sup>.

Es importante decir que la libertad conquistada, no es una “libertad de” sino una “libertad para”. Esto es, el león como primer transformación del espíritu se libera de Dios, de la carga que lo oprimía y de los valores antiguos; sin embargo esta lucha aún no es proyectada hacia... (el superhombre). Una vez que el león se transforma en niño, el espíritu quiere su voluntad, conquista su mundo, proyecta nuevos valores, es una soltura del querer creador; entonces sí, el niño se “libera para”. El niño es un creador y como tal es inacabado, móvil, sediento de vida, libertad y perecedero. Así que cuando un creador es, entonces elige su propio camino, y elige fundar sus propias verdades. Este momento llega justamente al mediodía.

Cuando Dios muere la tabla de los valores que sostenían nuestra vida moral se derrumba. Ahora ya no hay ni tabla ni plataforma de acero que pueda sostener el sentido y significado de nuestra vida; entonces hay que crear

---

<sup>39</sup> *Idem*

<sup>40</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 34

nuevas tablas. "...Una tabla de valores está suspendida sobre cada pueblo. Mira es la tabla de sus superaciones, mira es la voz de su voluntad de poder..."<sup>41</sup>. La voluntad de poder es voluntad de ser, es voluntad de creación, es voluntad de realización de valores. Para crear valores hay que saber para qué, hay que tener un motivo y un fin para crearlos, practicarlos y transformarlos, hay que tener espíritu de niño el cual dice "sí" a la vida y se atreve a buscar y descubrir la vida como voluntad de poder.

La voluntad de poder que puede alcanzarse con la muerte de Dios, no es algo heredado, ni naturalmente dado, sino es algo que se conquista en cada amanecer, en cada instante, en cada acto.

¿Voluntad de verdad\* llamais vosotros, sapientísimos, a lo que os impulsa y os pone ardorosos? Voluntad de volver pensable todo lo que existe: ¡asi llamo *yo* a vuestra voluntad! Ante todo queréis *lucir* pensable todo lo que existe: pues dudáis, con justificada desconfianza, de que sea ya pensable; ¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros! Así lo quiere vuestra voluntad. Debe volverse liso, y someterse al espíritu, como su espejo y su imagen reflejada. Esa es toda vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder: y ello aunque habléis del bien y del mal y de las valoraciones<sup>42</sup>.

Cuando Zaratustra dice "voluntad de volver pensable todo lo que existe ¡asi llamo *yo* a vuestra voluntad!", significa que podemos apropiarnos de nuestro mundo no aparente sino real y moldearlo a partir de la

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 95

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 169

transmutación y aniquilación de valores, por eso la voluntad de poder está *más allá del bien y del mal*. También es aprehender la vida desde nuestra mirada, a través de nuestros ojos, oídos nariz, boca y manos; porque "...de los sentidos es de donde procede toda credibilidad, toda buena conciencia, toda evidencia de la verdad..."<sup>43</sup>. Es modificar la vieja tabla axiológica desde nuestros pensamientos y sentimientos.

En todos los lugares donde hay seres vivos que viven su vida hay voluntad de poder, pero esto no debe confundirse con la existencia; no todo el que existe biológicamente tiene voluntad de poder. Este complejo fenómeno de adaptación al medio que todos los seres vivos tenemos es la consecuencia más común de la voluntad de poder. El mismo Nietzsche nos enseña "...[algo] vivo quiere, antes que nada, *dar libre curso a su fuerza* — la vida misma es voluntad de poder — : la autoconservación es tan sólo una de las *consecuencias* indirectas y más frecuentes de esto..."<sup>44</sup>.

Debe considerarse a la voluntad como un querer, porque "...el querer hace libres: esta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad..."<sup>45</sup>; y al poder como la capacidad que se tiene de transformar y de decidir. Así la voluntad de poder posibilita la humanización del hombre y humanizar significa ordenar y obedecerse a sí mismo, a partir del propio querer, es el

---

<sup>43</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 104

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 34

<sup>45</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 133

ejercicio de los valores, virtudes y derechos fundamentales (equidad, justicia, vida, libertad, felicidad, etcétera) Ya que:

Todo ser viviente es un ser obediente. [...] Mandar es más difícil que obedecer. Y no sólo porque el que manda lleva el peso de todos los que obedecen, y ese peso fácilmente lo aplasta [...] cuando se manda a sí mismo tiene que expiar su mandar. Tiene que ser juez y vengador y víctima de su propia ley<sup>46</sup>.

El mandato y la obediencia son dos aspectos básicos en la voluntad de poder y no sólo uno a uno, o de grupo a grupo, sino de sí mismo a sí mismo. Así entramos a lo que Nietzsche llama "...libertad de la voluntad" y esto es esencialmente el afecto de superioridad con respecto a quien tiene que obedecer: «yo soy libre "él" tiene que obedecer»...<sup>47</sup>.

Voluntad de poder es querer la diferencia y la desigualdad. No se busca la igualdad porque ésta es venganza de los desafortunados. "...Así os hablo en parábolas a vosotros los que causáis vértigo a las almas, ¡vosotros los predicadores de la *igualdad*! ¡Tarántulas sois vosotros para mí, y vengativos escondidos! [...] y vuestra venganza destaque detrás de vuestra palabra «justicia»..."<sup>48</sup>. La voluntad de justicia es aquella que busca la desigualdad entre los seres humanos. Porque somos seres humanos, somos diferentes, jamás debe igualarse a los desiguales, porque se asesina el alma.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 170

<sup>47</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 39

<sup>48</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 151

En "la canción de la noche"<sup>49</sup>, Nietzsche señala que la voluntad de poder es ese deseo de luz en la oscuridad, sol en lo nocturno y soledad en la muchedumbre.

"...Y cuando hablé a solas con mi sabiduría salvaje, me dijo encolerizada: «Tú quieres, tú deseas, tú amas, ¡sólo por eso *alabas* tú la vida!»..."<sup>50</sup> *alabas* tú la voluntad de poder. La voluntad de poder es voluntad de vida. Como nos dice Fink, en "la canción del baile"<sup>51</sup>: canta la vida.

En "la canción de los sepulcros"<sup>52</sup> la voluntad de poder ve hacia un futuro deseable y por ello debe sepultar la vida ya vivida. La lápida donde se escribe el fallecimiento de aquel pasado vivido, sirve a la voluntad de poder de escalón, por que posibilita la prospectiva al futuro posible y deseable.

Algo peor me habéis hecho que todos los homicidios: algo irrecuperable me habéis quitado: ¡asi os hablo a vosotros, enemigos míos! ¡Pues habéis asesinado las visiones y los amadísimos prodigios de mi juventud! ¡Me habéis quitado mis compañeros de juego, los espíritus bienaventurados! En recuerdo suyo deposito esta corona y esta maldición<sup>53</sup>.

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 159

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 163

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 162

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 165

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 166

“...«Mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo»...”<sup>54</sup>. Esta superación no sólo es a nivel individual, sino colectivo. Las sociedades tienden a superar y crear productos de poder constantemente, ascienden a un nuevo escalón, dichos ascensos se logran cuando los múltiples grupos y productos de poder desean más poder, lo cual se genera con la “...lucha constante y el antagonismo de todo lo existente individual contra todos los demás...”<sup>55</sup>. Savater diría fuerzas en tensión que se contraponen, se subyugan y se complementan. Fink apunta que:

[...] en el juego de la vida mora la diferencia, que pone límites y crea hostilidades entre todos los seres individuales. Pero los límites están en movimiento: lo uno intenta dominar a lo otro: la voluntad de poder no es la tendencia a detenerse en una posición de poder ya conquistada, sino que es siempre voluntad de sobre poder<sup>56</sup>.

Debemos entender a la voluntad de poder como algo que va más allá del deseo individual, aunque de él se genere. La voluntad de poder se experimenta y se siente, es una fuerza que mueve a los individuos a superarse siempre a sí mismos, es vencerse en cada momento para ascender al próximo escalón. La voluntad de poder es el transcurrir de la vida misma.

En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que fuesen imperecederos no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos [...] Y

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 171

<sup>55</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 95

<sup>56</sup> *Idem*

quien tiene que ser un creador en el bien y en mal: en verdad, ése tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores<sup>57</sup>.

Se quebrantan valores en el bien y en el mal porque hay voluntad de poder y hay voluntad de poder porque se tiene posibilidad de valorar, de decir sí o de decir no. Savater dice que el poder es precisamente lo que estalla jubilosamente, crece y conquista, crea y ante todo valora<sup>58</sup>. La voluntad de poder transmuta valores porque hay un insaciable deseo de realizar el poder. Cuando se quebrantan los valores se llega a la antítesis de ellos, entonces se está *más allá del bien y del mal*.

"...La voluntad no puede querer hacia atrás: el que no pueda quebrantar el tiempo ni la voracidad del tiempo ésa es la más solitaria tribulación de la voluntad..."<sup>59</sup>. Y esto es porque la voluntad de poder va por caminos ascendentes, superiores, esperanzadores y sobre todo posibles. La voluntad de poder ve hacia un futuro posible, no se queda con la inmutabilidad del pasado, sino con el movimiento constructivo del futuro.

En síntesis: la voluntad de poder se compone de *fuerza* que puede ser sentida, oponer resistencia, dar forma, transformar o simbolizar. La fuerza es acción, violencia y antiviolencia. La resistencia y la tensión que se crea entre fuerzas genera un caos que provoca un cambio en el qué, cómo y para qué del ser humano. También la voluntad de poder es *pathos*, es todo lo que ser humano

---

<sup>57</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 172

<sup>58</sup> F. Savater. *Op. cit.*, p. 111

<sup>59</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 205

puede sentir, en forma de dolor, alegría, cólera, odio, tristeza, placer, etcétera. Por otro lado, la voluntad de poder es ir más allá de las valorizaciones de todos los valores, es cambiar los valores, es la *transmutación* de los valores.

De acuerdo con Fink<sup>60</sup>, la voluntad de poder no puede ascender infinitamente, superarse y sobrelevarse siempre y siempre hacia lo inabarcable durante toda una eternidad. Sin embargo ¿hasta dónde podemos hablar de la finitud del tiempo, para afirmar la finitud de la voluntad de poder en lo temporal?

Como podemos ver, la relación entre voluntad de poder y tiempo abre las puertas a la cuarta y última idea básica de Friedrich Nietzsche: "el eterno retorno de lo mismo".

## 2.5 El eterno retorno de lo mismo

La idea del eterno retorno de lo mismo nos lleva a la concepción del tiempo que Nietzsche tiene, así la pregunta esencial en este momento es ¿qué significa el tiempo?

Es importante señalar que dado que la voluntad de poder es la movilidad de lo existente, esto sólo puede ser en el transcurrir del tiempo y proyectada al futuro, no puede pensarse una voluntad de poder fuera de lo temporal y que

---

<sup>60</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 97

quiere ir hacia atrás. De esta manera podemos notar la relación que existe entre las cuatro ideas fundamentales de Nietzsche "...el superhombre se basa, en cuanto a su posibilidad, en la muerte de Dios; ésta, en el conocimiento de la voluntad de poder; y ésta a su vez, en el correr del tiempo..."<sup>61</sup>.

"...Te has arrojado a ti mismo hacia arriba, más toda piedra arrojada ¡tiene que caer!..."<sup>62</sup>. Esto es que todo proyecto debe llegar a un final, Fink dice que no es posible una ascensión infinita, pues el tiempo infinito lo impide, y esto gracias al espíritu de la pesadez que genera la caducidad de los proyectos.

En el apartado titulado "de la visión y del enigma" del Zaratustra, podemos leer de dos formas la idea del eterno retorno. La primera la enuncia así:

Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido aún hasta su final. Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante — es otra eternidad. Se contraponen esos caminos: chocan derechamente de cabeza: — y aquí, en este portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba "Instante"[...] Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo [...] ¡Mira continúe diciendo, este instante! Desde este portón llamado Instante corre *hacia atrás* una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad. Cada una de las cosas que *pueden* correr, ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle? Cada una de las cosas que *pueden* ocurrir, ¿no tendrá que

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 100

<sup>62</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 224

haber ocurrido, haber sido hecha, haber transcurrido ya alguna vez? [...] ¿No tenemos todos nosotros que haber existido ya?<sup>63</sup>

Esto es que si se considera a ambas calles eternas no puede haber acontecimiento nuevos eternamente por lo que la eternidad del pasado, por un lado, exige que haya sucedido ya todo lo que puede acontecer y, por otro lado, que la eternidad del futuro asegura la repetición de los acontecimientos pasados. Fink le llama a estas dos eternidades *el tiempo total*.

Como podemos ver, Nietzsche nos presenta primero que el eterno retorno de lo mismo es la repetición infinita de los acontecimientos del pasado en el futuro. Todo lo que hice ayer lo hago hoy y lo haré mañana, no hay nada nuevo por hacer-ser, no hay nada nuevo bajo el sol. La muerte de Dios, el superhombre y la voluntad de poder son ideas, bajo esta concepción del eterno retorno, sin sentido.

Sin embargo, existe otra forma de interpretar el eterno retorno.

*Pero allí yacía por tierra un hombre [...] Vi a un joven pastor retorciéndose, ahogándose, convulso, con el rostro descompuesto, de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra [...] Mi mano tiró de la serpiente, tiró y tiró: — ¡en vano! No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: ¡Muerde! ¡Muerde! ¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde! [...] el pastor mordió, tal como se lo aconsejó mi grito; ¡dio un buen mordisco! Lejos de sí escupió la cabeza de la serpiente: — y se puso en*

---

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 226

pie de un salto. — Ya no pastor, ya no hombre, — ¡un transfigurado, iluminado, que *reía!* ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como él rió!<sup>64</sup>.

Fink indica que la serpiente simboliza el eterno retorno, lo que asfixia y asquea al ser humano que la devora el cual cree en el superhombre, en la muerte de Dios y en la voluntad de poder. Una vez que el pastor muerde la cabeza de la serpiente y con ello recupera el aliento supera la idea del eterno retorno como el sin sentido del ser humano, donde se consideraba inútil la creación del superhombre, absurda la muerte de Dios e imposible la voluntad de poder.

Tenemos así una diferente concepción del eterno retorno. "...Todo está todavía por hacer; tal como nos decidamos ahora, nos decidiremos constantemente en el futuro; cada instante posee un significado que trasciende la vida individual..."<sup>65</sup>. En *La gaya ciencia* dice "...¿[cómo] necesitarías amarte a ti mismo y a la vida, para no *desear nada más* que esta última y eterna confirmación y ratificación?..."<sup>66</sup>. Sin embargo, esta concepción no abandona la idea de repetición cíclica de acontecimientos.

En suma, el eterno retorno de lo mismo es la repetición cíclica e infinita de acontecimientos, este fenómeno puede pensarse negativamente al considerar que ya no hay ni habrá nada nuevo por hacer, por crear ni por pensar; o

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 227

<sup>65</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 106

<sup>66</sup> F. Nietzsche. *La gaya...*, p.252

bien, puede pensarse positivamente, al darse cuenta que cada acto, cada pensamiento, cada creación tiene un significado trascendental.

*Capítulo III.*

*Las ideas pedagógicas de  
Friedrich Nietzsche*

El más grande será el que pueda ser el más solitario, el más oculto, el más divergente, el hombre más allá del bien y del mal, el señor de sus virtudes, el sobrado de voluntad; *grandeza* debe llamarse precisamente el poder ser tan múltiple como entero, tan amplio como pleno. Y hagamos una vez más la pregunta: ¿es hoy posible la grandeza?<sup>1</sup>.

A lo largo de la obra de Nietzsche podemos percatarnos, en algunas ocasiones, de sus ideas acerca de la educación. Su concepción sobre educación, al igual que todas sus demás ideas, no es clara y mucho menos fácil de entender. Pocas veces Nietzsche se aventura a hablar de manera explícita de la educación. Es en este capítulo donde describo algunos de los conceptos que conforman la categoría de educación desde el punto de vista nietzscheano.

En dicho capítulo, describo las críticas que hace Nietzsche a la llamada "educación" tradicional. En este apartado podemos darnos cuenta, por un lado, de qué manera Nietzsche reprueba la domesticación del hombre y, por otro, de qué forma apoya la educación aristocrática. Posteriormente, expongo una de las condiciones básicas para que la educación pueda llegar a ser; esto es, adquiriendo el estado de soledad. Más adelante, en el apartado titulado "la mirada del otro educa", se manifiesta la importancia de los sentidos y del acto de nombrar en educación. Posteriormente, enuncio de qué manera la visión caótica-ordenada del mundo (Dionisos) es un medio

---

<sup>1</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 157

educativo. En un siguiente apartado, muestro el principal fin educativo nietzscheano, siendo éste la propia educación. El apartado titulado “El filósofo como educador” muestra cómo para Nietzsche la actividad, investigación y pensamiento de los filósofos son característica indispensables que deben tener los educadores. Posteriormente, enuncio el punto de vista que tiene Nietzsche sobre el fin y los medios educativos. Y finalmente, en el último apartado, realizo una conjunción de las ideas pedagógicas con las ideas filosóficas fundamentales de Nietzsche.

Cabe señalar que dentro de cada uno de los elementos que conforman la concepción educativa de Nietzsche, se localizan otros aspectos que son también importantes, por ejemplo: la diferencia entre “mejorar” y “superar”, la “originalidad” dentro de la educación, la doctrina del “Martillo” en la concepción dionisiaca del mundo, la creación de valores como exigencia para el filósofo, entre otros.

Es importante mencionar, que aunque el término *educación* es empleado por Nietzsche en varias ocasiones, sólo he tomado en cuenta aquellas ideas que profundizan más y de manera clara dicha categoría.

### **3.1 Crítica a la “educación” tradicional**

Desde que el ser humano inventó a Dios como su ideal, como el todo poderoso que dicta leyes que determina valores y castiga si no son cumplidos, la humanidad ha quedado endeudada con su divinidad, de tal forma que debe sacrificarse para pagar todo el “amor” que Dios le da. La religión judeocristiana es quien ha definido la “existencia” de este Dios y ha “ordenado moralmente el mundo”, lo que significa “...que existe [...] una voluntad de Dios acerca de lo que el hombre ha de hacer y ha de dejar de hacer; que el valor de un pueblo, de un individuo se mide por su mayor o menor obediencia a la voluntad de Dios...”. Desde este punto de vista vemos que el sacerdote es el maestro ideal, es el arquetipo de “hombre educado”, porque es él quien determina el valor de las cosas, es la conciencia del pueblo, es quien tiene el poder de castigar, es quien posee la verdad porque está en contacto con ella misma, es decir con Dios.

La crítica que hace Nietzsche a la “educación” tradicional, está basada justamente en este modo de “vida” que impone la religión judeocristiana al ser humano. Nietzsche critica la imposición de valores morales que han conducido la vida del ser humano occidental.

La “educación” tradicional, la definida por la religión judeocristiana, considera al alumno como una especie de tabla rasa sobre la cual el profesor imprime información. Esto es “...una sola boca que habla y muchísimos

---

<sup>2</sup> F. Nietzsche. *El Anticristo*, p. 53

oídos, con un número menor de manos que escriben [...] aquél a quien pertenece esa boca está separado y es independiente de aquéllos a quienes pertenecen los numerosos oídos..."<sup>3</sup>. Los conocimientos son recibidos pasivamente por el alumno y éste es evaluado sólo a partir de la cantidad de conocimientos adquiridos. La independencia a la que se refiere Nietzsche en la cita anterior hay que entenderla como esa escisión entre la enseñanza y el aprendizaje, donde aquel que enseña y lo que enseña no tiene nada que ver con aquel que aprende y lo que aprende; esto provoca una fragmentación no sólo en los conocimientos transmitidos y adquiridos, sino en la constitución misma del individuo.

Las principales críticas que hace Nietzsche a este tipo de educación son las siguientes:

Los padres hacen involuntariamente del hijo algo semejante a ellos – a esto lo llaman «educación» –, ninguna madre duda [...], de que al dar a luz al hijo ha dado a luz una propiedad suya, ningún padre discute el derecho de que le sea lícito someterlo a sus conceptos y valoraciones. Más aún, en otro tiempo a los padres parecíales justo el disponer a su antojo de la vida y la muerte del recién nacido [...]. Y al igual que el padre, también ahora el maestro, el estamento, el sacerdote, el príncipe continúan viendo en cada nuevo ser humano una ocasión cómoda de adquirir una nueva posesión<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> F. Nietzsche. *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, p. 165

<sup>4</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 125

Como puede apreciarse, la "educación" ha sido considerada como una forma de dominio sobre los educandos, una manera por medio de la cual se tiene el derecho a decidir tajantemente sobre el porvenir de esa vida humana. El educando se convierte en un miembro más del instructor. No se dan las herramientas para la construcción y creación, sino para la aniquilación humana. La "educación" tradicional considera que los educandos son propiedad de algo más fuerte y grande que es el "educador" y que al igual que Dios, a través del sacerdote, ha considerado que la humanidad es una propiedad suya. Por ello es que cada uno de los individuos que conforman dicha sociedad está sometido a los dictámenes y valoraciones que a Dios, sacerdote o educador se le antoja.

Cuando en la primera frase de la cita anterior habla de la semejanza del hijo hacia el padre, podemos entender que la "educación" se da en tanto repetidora de modelos establecidos, lo que significa, que el hijo está "educado" si se asemeja a las valoraciones del padre.

También:

El deber es éste: hacer al hombre todo lo más útil que sea posible y convertirlo, en todo lo que realmente importa, en una máquina indefectible, para lo cual debe de estar dotado de cualidades de máquina. [...] Aquí la primera piedra de choque es el aburrimiento, la uniformidad que toda actividad maquinal trae consigo. [...] Éste ha sido hasta ahora el empeño de toda educación escolástica elevada<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 482

El objetivo de la "educación" escolástica es exactamente el mismo que el de cualquier fábrica: hacer productos perfectos, útiles e iguales.

La perfección está dada por la utilidad que se tiene como objeto y no como sujeto. Esto es, que el individuo está "educado" para servir a una estructura más grande llamada Estado, se "educa" para ser siervo del "...más frío de todos los monstruos fríos..."<sup>6</sup>. Es en este sentido que el sujeto adquiere la facultad de objeto como un "tornillo" más del engranaje estatal. Por otro lado, la igualdad está amparada bajo la bandera de la "justicia", pero dicha igualdad olvida que la justicia "...dice así: «los hombres no son iguales» [...] la vida tiene que superarse continuamente a sí misma..."<sup>7</sup>. Advertimos que estos tres adjetivos encajan perfectamente para los procesos fabriles, pero de ninguna manera para los procesos educativos. Puede convertirse y compararse al ser humano con una máquina, sin embargo, este acontecimiento le resta valor al ser humano como tal.

Finalmente Nietzsche señala que:

[...] en todo tiempo los sacerdotes dijeron que querían mejorar al hombre  
[...] La domesticación de las fieras, por lo general, se consigue a fuerza  
de estropearlas. Como es estropeado y no mejorado el hombre moral.  
Aunque menos dañino... Lo que yo quiero poner en evidencia con todas  
mis fuerzas es que:

---

<sup>6</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 82

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 153

- a) No hay peor confusión que la de equiparar los conceptos domesticación y disciplina, y esto es lo que se ha hecho... La disciplina, tal como yo la entiendo, es un medio de acumular enorme cantidad de fuerzas en la humanidad, de modo que las generaciones puedan edificar sobre el trabajo de sus antepasados, no sólo interior, sino exteriormente, levantando organizadamente su fortaleza sobre ellas...
- b) Hay un peligro extraordinario en creer que la humanidad progresará haciendo a los individuos mediocres [...] El fin de la disciplina [...] es hacer al individuo más fuerte<sup>8</sup>.

Como podemos ver en la cita anterior, Nietzsche se refiere al progreso de los individuos y a la educación del individuo, esto es que la educación está aplicada únicamente a una minoría competente. Nietzsche habla de una *selección* orientada hacia el superhombre; la educación es *aristocrática* porque "...la educación auténtica, o sea, aristocrática, [está] basada en una selección sabia de los ingenios..."<sup>9</sup>. Por lo que para Nietzsche la educación superior es aquella a la que sólo puede acceder la excepción, los privilegiados, los seres superiores. De tal forma que no conviene hablar de una educación masiva o popular ya que este acto de "mejoramiento" o "progreso" puede llegar a ser sólo una instrucción o domesticación pero nunca educación. Nietzsche es muy claro al respecto, para él no hay educación sino instrucción pública la cual es impartida por el Estado de manera masiva y mediocre<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 229 - 230

<sup>9</sup> F. Nietzsche. *Sobre el porvenir...*, p. 127

<sup>10</sup> F. Nietzsche. *Humano...*, p. 259

Descubrimos que la educación ha sido considerada y confundida con la domesticación, creyendo que los educandos son fieras a las que hay que mejorar. La educación (disciplina como Nietzsche la llama en este caso) debe fortalecer a los individuos, porque son cimientos de generaciones futuras.

Así tenemos que "...llamar a la doma de un animal su «mejoramiento» es algo que a nuestros oídos suena casi como una broma. Quien sabe lo que ocurre en las casas de fieras pone en duda que en ellas la bestia sea «mejorada»..."<sup>11</sup>. Si consideramos que las fieras o bestias son los educandos, entonces las casas de fieras son escuelas cuyo fin es muy cuestionable. Las escuelas son jaulas donde se doma a la bestia.

Es muy importante diferenciar el "mejoramiento" de la "superación": el primero, está relacionado con el modelo de hombre desde el punto de vista sacerdotal, donde Dios es el fundamento y el sentido de la vida; mientras que la "superación" está vinculada con la voluntad de poder con la fuerza y evidentemente con el superhombre; la superación es un acto de crecimiento del ser humano, es un acontecimiento que provoca que el ser humano sea algo nuevo y diferente. El acto de superarse a sí mismo es una metamorfosis que eleva de lo inferior a lo superior y procede desde el interior del ser. Así tenemos que, se es mejor en tanto se apliquen las leyes de la religión judeocristiana y se es superior cuando se construye sobre sí mismo aplicando la voluntad de poder orientada hacia el superhombre.

---

<sup>11</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 72

Con lo anterior se concluye que la educación no es un instrumento para adquirir una posesión, un dominio aniquilador sobre los educandos y sí es un medio de independencia. La educación no tiene como finalidad hacer del ser humano algo perfecto, útil e idéntico a otro ser humano; y sí busca la diferencia. Tampoco la educación es una forma de progreso popular; y sí es una selección de los ingenios orientada hacia el superhombre. La educación no es un mejoramiento del ser humano; y sí una superación de éste. Y la única forma por medio de la cual el ser humano puede independizarse, diferenciarse, ser seleccionado y superarse es destruyendo la tabla de valores sobre la cual se funda la "educación" tradicional; porque "...para poder levantar un santuario hay que destruir un santuario: ésta es la ley..."<sup>12</sup>.

### 3.2 Educación para solitarios

Nietzsche dice que el estado de soledad es una condición necesaria para que el ser humano se supere. La soledad implica un alejamiento de la muchedumbre ya que "...todo lo grande se aparta del mercado y de la fama: apartados de ellos han vivido desde siempre los inventores de nuevos valores [...]; Huye a tu soledad! Has vivido demasiado cerca de los pequeños y mezquinos..."<sup>13</sup>. El acercamiento con las masas, ha provocado que el individuo se sacrifique y esclavice porque "...faltan los fines y éstos tienen que ser individuales. En el criterio de la tendencia general, cada individuo es sacrificado y sirve de instrumento. Id por las calles y encontraréis puros

---

<sup>12</sup> F. Nietzsche. *La genealogía de la moral*, p. 108

<sup>13</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 87

“esclavos” ¿Dónde van? ¿Qué quieren?...”<sup>14</sup> El ser humano en muchedumbre es esclavo de los valores establecidos por ella, sacrifica su querer y sus valores, de tal forma que el individuo no sabe a dónde va y qué quiere, no tiene una finalidad.

Por lo anterior podemos ver que el individuo en la muchedumbre no es propenso a educarse, de tal suerte que un requisito para el proceso educativo del ser humano es el estado de soledad. La soledad debe ser entendida como un encuentro consigo mismo “...hay [...] [que] soportar estar consigo mismo y [...] no andar vagabundeando de un sitio para otro...”<sup>15</sup>.

Así tenemos que:

[...] en el hombre considerado aisladamente, la tarea de la educación es ésta: crearle una madurez de espíritu tan firme y segura que, en conjunto, no pueda ser nunca desviado de su ruta. Pero, entonces, el deber del educador es causarle heridas o aprovechar las que le cause el destino, y cuando así el dolor y la necesidad haya nacido, pueda haber en los puntos dañados inoculación de algo nuevo y noble<sup>16</sup>.

A través de la educación aislada el individuo se constituye como una naturaleza fuerte, madura de espíritu, firme, segura e inmutable, incluso en su unión con el conjunto de individuos.

---

<sup>14</sup> F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 170

<sup>15</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 269

<sup>16</sup> F. Nietzsche. *Humano...*, p. 171

Cuando Nietzsche dice que el deber del educador es “causarle heridas o aprovechar las que le cause el destino” se refiere a la “escuela de guerra de la vida” donde lo que no nos mata nos hace más fuertes<sup>17</sup>. Además la educación de la naturaleza aislada, por ser la más independiente y no contaminada de viejos valores, puede ser el detonador para propiciar el cambio a algo nuevo.

En síntesis, para que la educación sea posible es necesario del encuentro consigo mismo, de tal forma que el educando adquiera una naturaleza fuerte, madura, firme y segura con lo cual pueda transmutar y transmitir valores.

### 3.3 La mirada del otro educa

Mirar no es un acto exclusivo de la vista, sino de todos los sentidos, se mira al tocar, al hablar, al oler, al gustar. Generalmente se mira sólo aquello que ha sido nombrado, sin embargo “...[originalidad]: [...] [es ver] algo que aún no tiene nombre, que aún no puede ser nombrado aunque esté a la vista de todo el mundo. Siendo los hombres lo que son, sólo el nombre les hace las cosas visibles. — Los hombres originales han sido, en general, también los ponedores de nombres...”<sup>18</sup>. De tal manera que todo lo que nombro lo puedo ver y cuando veo algo sin nombre y lo nombro soy original. La mirada de alguien hacia algo o alguien implica nombrarlo.

---

<sup>17</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 30

<sup>18</sup> F. Nietzsche. *La gaya...*, p. 202

El nombrar constituye y da identidad al ser, esto es, que al nombrar se forma la imagen del ser. Así tenemos, por ejemplo, que al decir “mujer mexicana pedagoga” se constituye la imagen de lo que esa “mujer mexicana pedagoga” es. Dicha formación del ser es educación. Por lo que al mirar se nombra y al nombrar se forma o se educa.

Nietzsche ejemplifica lo anterior así:

Se llevó a un joven a presencia de un sabio diciendo: «¡He aquí uno al que pierden las mujeres!» El sabio sacudió la cabeza, sonriendo. «Los hombres son los que pierden a las mujeres», exclamó, y «todas las faltas de las mujeres deberían ser castigadas y corregidas en los hombres, — pues el hombre se forma una imagen de la mujer, y la mujer se forma de acuerdo con esta imagen». — «Eres demasiado indulgente con las mujeres», dijo uno de los circundantes, «¡no las conoces!». Respondió el sabio. «el hombre se caracteriza por la voluntad y la mujer, por la docilidad — tal es la ley de los sexos, ¡por cierto! ¡Una dura ley para la mujer [...]» «¡hay que educar mejor a las mujeres!» «Hay que educar mejor a los hombres», dijo el sabio<sup>19</sup>.

Así tenemos que la mirada del otro constituye lo que se es, quien mira tiene voluntad y quien permite y acepta esas miradas es dócil.

Y así como la mujer se forma de acuerdo con la imagen que el hombre tiene de ella, de igual manera los educandos se constituyen a partir de la imagen que el educador tiene de ellos. Por ejemplo, si un “educador” considera que

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 113

determinado educando es tonto y perezoso, el educando se formará de acuerdo con esa imagen al grado de que él mismo se considere tonto y perezoso. De tal forma que hay que reeducar a los educadores. Hay que educar a quienes miran pero, también, hay que formarse a partir de la lectura que se hace de la mirada del otro con respecto a sí mismo. En educación hay que saber mirar, ser mirado y mirarse.

### **3.4 Dionisos como medio educativo**

Recordemos que Dionisos simboliza la desmesura, el frenesí sexual y lo informe; este dios olímpico representa el caos que no excluye el orden, en él la alegría siente dolor y el sufrimiento felicidad. De tal manera que al hablar de Dionisos como medio educativo, Nietzsche se refiere a esta concepción del mundo donde la unión de polaridades se manifiesta.

Nietzsche expone la idea de Dionisos como medio educativo, a través de dos ideas básicas: la risa y el artista con "martillo", ideas que a continuación expondré.

Deleuze dice que "...reír es afirmar la vida, y, dentro de la vida, hasta el sufrimiento..."<sup>20</sup>. Como seres humanos necesitamos reír para soportar el sufrimiento, porque "...el hombre es el único animal que ríe: es el único que sufre tanto que tuvo que inventar la risa. El animal más desgraciado y más

---

<sup>20</sup> G. Deleuze. *Op. cit.*, p. 239

melancólico es, exactamente, el más alegre..."<sup>21</sup>. Así podemos ver que en la risa se manifiesta el sufrimiento y en la desgracia la alegría, lo que significa que, Apolo se sintetiza en Dionisos. Pero ¿por qué sufre el ser humano?, porque está consciente de su incompletud, porque su existencia está inconclusa. De tal forma que el ser humano necesita afirmar su vida, para tolerar la carencia.

Asimismo, Nietzsche señala "...[a] propósito del «sistema de educación». — En Alemania, el hombre superior carece de un gran medio educativo: la risa de hombres superiores: éstos no ríen en Alemania..."<sup>22</sup>. Los hombres superiores son los hombres aristocráticos, los seres de la educación y ésta no puede dejar de lado la afirmación de la vida a través de la risa. Afirmar la vida es reconciliarse con la propia naturaleza. Los seres superiores carecen, están incompletos y por ello sufren, de tal manera que deben afirmar su vida al reconciliarse con su propia naturaleza. Este proceso de afirmación es un medio educativo.

Por otra parte, Dionisos es un medio educativo en tanto artista con "martillo", es decir, a partir de su "...capacidad de crear imágenes..."<sup>23</sup> con cincel, siendo dicha creación desde la visión caótica ordenada del mundo. Así tenemos que "...el barro más noble, el mármol más precioso son aquí amasados y tallados, el ser humano, y a los golpes de cincel del artista

---

<sup>21</sup> F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 76

<sup>22</sup> F. Nietzsche. *La gaya...*, p. 184

<sup>23</sup> F. Nietzsche. *El nacimiento...*, p. 241

dionisiaco de los mundos resuena la llamada de los misterios eleusinos: «¿Os postráis, millones? ¿Presientes tú al creador, oh mundo?»...»<sup>24</sup>. El ser humano es moldeado a partir de la doctrina del “martillo”, la cual tiene como objetivo romper con los viejos ídolos y esculpir la figura del superhombre, dicha figura sólo puede esculpirse considerando el “acto de superarse a si mismo”, siendo esta acción la manifestación de la voluntad de poder. El martillo es tomado por el artista dionisiaco, esto es que el superhombre es moldeado a partir de una visión caótica del mundo.

Ahora bien, si el barro y mármol son almas puras de los educandos, el educador como artista dionisiaco, los moldea, los crea, los *transforma* en obra de arte. Y no como obra de arte pasiva, sino transformada, en transformación y transformadora. Es una obra de arte con gran voluntad de autorresponsabilidad... libre<sup>25</sup>. Así el ser humano configurado por Dionisos se convierte en obra de arte, “...camina tan extático y erguido como en sueños veía caminar a los dioses...”<sup>26</sup>.

### 3.5 El fin educativo: “llegar a ser lo que se es”

Nietzsche entiende de dos formas el “llegar a ser lo que se es”, una como dispendio en obras y actos, y otra como la aceptación de ser un ser inacabado. Ambas ideas son consideradas como fines educativos.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 45

<sup>25</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 114

<sup>26</sup> F. Nietzsche. *El nacimiento...*, p. 232

La primera la expone así:

*Dones naturales.*- En una humanidad tan superiormente desarrollada como es la actual, cada uno recibe de la naturaleza el acceso a múltiples talentos. Cada uno tiene un *talento innato*; pero sólo a un pequeño número le es dado por naturaleza y por educación el grado de constancia, de paciencia y de energía necesario para llegar a ser un verdadero talento, y, por consiguiente, para que *llegue a ser lo que es*, es decir: el dispendio en obras y en actos<sup>27</sup>.

Es decir que cada uno nace y adquiere determinadas capacidades, sin embargo, sólo algunos elegidos, a través de la educación, pueden ser constantes, pacientes y enérgicos anulando con ello el gran trecho que hay entre el dicho y el hecho. Con esto llegan a saber quiénes son, para poder ser; de tal forma que el fin educativo es saber quién se es. En cada acto y en cada obra, aparece frente a los ojos del ser humano su incompletud, de tal suerte que sabe que es un ser en construcción, en constante búsqueda y superación.

La segunda idea la manifiesta de la siguiente manera "...el llegar a ser lo que se es, presupone el no barruntar ni de lejos *lo que se es*..."<sup>28</sup>. Esto significa aceptarse como seres inacabados, en proceso de llegar a ser y no como seres cerrados y completos. Tal como Heidegger nos lo indica, no hay más ser que el del ente, siendo el ente aquello que precede al ser, el ente es movimiento,

---

<sup>27</sup> F. Nietzsche. *Humano...*, p. 195

<sup>28</sup> F. Nietzsche. *Ecce...*, p. 50

cambio y devenir. El llegar a ser lo que se es, es aceptarse como ser inacabado es saber que somos entes y estar conscientes de que somos proceso. Todo esto es fundamental en educación ya que posibilita el cambio a algo nuevo y diferente, porque en educación no hay productos sino seres en proceso.

### 3.6 El filósofo como educador

A lo largo de la historia de la humanidad los filósofos con sus actividades, investigaciones y pensamientos han postulado grandes argumentos que el ser humano ha tenido y tiene sobre sí mismo, el mundo y el lugar que ocupa en él. Estos seres humanos son considerados por Nietzsche como los educadores por excelencia.

Nietzsche dice que:

[...] *los auténticos filósofos son hombres que dan órdenes y legislan: dicen «¡asi debe ser!»*, son ellos los que determinan el «hacia dónde» y «el para qué» del ser humano, disponiendo aquí del trabajo previo de todos los obreros filosóficos, de todos los sojuzgadores del pasado, — ellos extienden su mano creadora hacia el futuro, y todo lo que es y ha sido conviértese para ellos en medio, en instrumento, en martillo. Su «conocer» es *crear*, su crear, es legislar, su voluntad de verdad es — *voluntad de poder* <sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> F. Nietzsche. *Más allá...*, p. 155

Al decir que los filósofos dan órdenes y legislan, debemos pensar en el acto de obedecer y mandar. "...Se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo [...] cuando se manda a sí mismo tiene que expiar su mandar. Tiene que ser juez y vengador y víctima de su propia ley..."<sup>30</sup>. El filósofo manda y obedece al decir el "deber ser", el "hacia dónde" y el "para qué"; es decir, está determinando el porvenir del ser humano. Para ello emplea investigaciones, actividades y pensamientos del pasado y del presente como instrumentos que le permiten crear el futuro. En este sentido, el acto legislativo del filósofo implica tener voluntad de autorresponsabilidad lo cual le lleva a querer y conquistar su libertad<sup>31</sup>.

Por otra parte Nietzsche señala que:

[...] para la educación del verdadero filósofo se necesite que él mismo haya estado alguna vez también en todos esos niveles en los que permanecen, en los que *tienen que* permanecer sus servidores, los obreros científicos de la filosofía; el mismo tiene que haber sido tal vez crítico y escéptico y dogmático e historiador y, además, poeta y coleccionista y viajero y adivinador de enigmas y moralista y vidente y «espíritu libre» y casi todas las cosas, a fin de recorrer el círculo entero de los valores y de los sentimientos de valor del hombre y a fin de *poder* mirar con muchos ojos y conciencias, desde la altura hacia toda lejanía, desde la profundidad hacia toda altura, desde el rincón hacia toda amplitud.

---

<sup>30</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 170

<sup>31</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 114-115

Pero todas estas cosas son únicamente condiciones previas de su tarea:  
esta misma quiere algo distinto, — exige que él cree valores<sup>32</sup>.

Lo anterior se traduce en que la formación del filósofo consiste en aprender de todas sus experiencias, de tal forma que adquiera la capacidad de mirar con diferentes ópticas lo alto, lo lejano, lo profundo y lo amplio para que posteriormente, como educador, cumpla con su cometido que es el de crear y transformar valores. No olvidemos que el ser humano vive valorando y valora viviendo, porque intenta organizar el mundo de acuerdo con su tabla de valores. De tal manera que el educador debe conocer el "círculo entero de valores" para mirar y ordenar el mundo y con base en esto transformarlo al crear nuevos valores.

La creación de valores está dada por su propia transmutación. Nietzsche señala que las esperanzas de vida del ser humano están puestas en la fuerza y espíritu de los filósofos que transvaloran. Ya que sólo ellos, a través de la transmutación de valores, pueden enseñar al ser humano a tomar las riendas de su propio destino. Sólo el filósofo puede enseñar a transmutar valores. Sólo transmutando valores puede haber un cambio vital en el ser humano<sup>33</sup>. Transmutar valores no significa negar valores, sino que es un cambio en el elemento del que deriva el valor de los valores<sup>34</sup>, un cambio, una transformación en el ser humano mismo.

---

<sup>32</sup> F. Nietzsche. *Más allá...* p. 154 - 155

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 135

<sup>34</sup> G. Deleuze. *Op.cit.*, p. 240

Metodológicamente hablando menciona que:

[...] un filósofo como un gran educador [...] no dice nunca lo que piensa, sino sólo lo que piensa de algo relacionado con la utilidad de aquel a quien educa [...] a algunas naturalezas sólo las hace avanzar con el látigo de la burla; a otras, acaso —caracteres perezosos, indecisos, miedosos, vanos— con un elogio exagerado. Una educación semejante está por encima del bien y del mal<sup>35</sup>.

Esto es que el filósofo como educador provoca el crecimiento de sus discípulos al otorgarles únicamente aquello que les sea útil, para ello emplea medios individuales de acuerdo a las necesidades de cada educando. Es importante decir que la "utilidad de algo para el educando" no está relacionada con aquella utilidad que se tiene para el aparato estatal sino que está en función del querer del educando, del tipo de vida que él desea. Por eso es fundamental en el proceso educativo "...saber qué se quiere y que se quiere..."<sup>36</sup>. Como podemos ver el aspecto utilitario en educación está relacionado con el querer del sujeto y no con el antojo del Estado, de la masa o de la religión.

Nietzsche señala tres aspectos por los cuales es indispensable formar educadores:

---

<sup>35</sup> F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 519 - 520

<sup>36</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 36

[...] se ha de aprender a *ver*, se ha de aprender a *pensar*, se ha de aprender a *hablar y escribir*: la meta de estas tres cosas es la cultura aristocrática.

- Aprender a *ver* —habituarse el ojo a la calma, a la paciencia, a dejar-que-las-cosas-se-nos-acerquen; aprender a aplazar el juicio, a rodear y a abarcar el caso particular desde todos los lados. Esta es la *primera* enseñanza preliminar para la espiritualidad: *no* reaccionar en seguida a un estímulo, sino controlar, los instintos que ponen obstáculos, que aíslan. Aprender a *ver* [...] es ya casi lo que el modo filosófico de hablar denomina voluntad fuerte: lo esencial en esto es, precisamente, el *poder no querer*, el poder diferir la decisión [...].

- Aprender a *pensar* [...] para pensar se requiere una técnica, un plan de enseñanza, una voluntad de maestría, —que el pensar ha de ser aprendido como ha de ser aprendido el bailar, *como* una especie de baile [...]

- [Aprender a hablar y escribir]: el *bailar* en todas sus formas, el saber bailar con lo pies, con lo conceptos, con las palabras; ¿he de decir todavía que también hay que saber bailar con la pluma, —que hay que aprender a *escribir*?<sup>37</sup>.

Los tres motivos, capitales, por los cuales los educadores son necesarios, son que tienen que enseñar a ver, pensar, hablar y escribir. La primera enseñanza consiste en la observación meticulosa y paciente de aquello que se estudia; es tener ojos de búsqueda, porque finalmente es más importante la búsqueda de la verdad que ésta misma<sup>38</sup>. La segunda enseñanza consiste en la adquisición de técnicas que permitan afirmar el devenir del

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 82-84

<sup>38</sup> F. Nietzsche. *El nacimiento...*, p. 127

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

razonamiento. La tercera enseñanza es para afirmar el sentimiento dionisiaco a través de la palabra escrita y hablada. "...Danzar es afirmar el devenir, y, del devenir, el ser..."<sup>39</sup>, hay que afirmar el devenir y el ser a través de conceptos escritos y hablados.

En conclusión, el filósofo es el gran educador para Nietzsche. Los filósofos son quienes mandan y obedecen, quienes determinan el porvenir humano a partir de la aniquilación y creación de valores. Son los únicos que tienen la capacidad de sentar las bases para formar una cultura aristocrática al enseñar a ver, pensar, hablar y escribir. Además proporcionan a través de sus actividades, pensamientos e investigaciones conocimientos útiles para el educando, utilidad que está relacionada con el proyecto de vida de él mismo.

### 3.7 Fin y medios educativos

De acuerdo con lo mencionado en los dos apartados anteriores, Nietzsche señala que a la educación le hace falta tanto la finalidad como los medios.

Al sistema entero de educación superior en Alemania se le ha ido de las manos lo principal: tanto la *finalidad* como los *medios* de lograrla. Se ha olvidado que la educación, la *formación* misma —y no el *Reich*— es la finalidad, que para lograr esa finalidad son precisos *educadores* —y no profesores de Instituto y doctos de Universidad... Hay necesidad de educadores que estén educados ellos mismos, de espíritus superiores

---

<sup>39</sup> G. Deleuze. *Op. cit.*, p. 239

aristocráticos, probados en cada instante, probados por la palabra y el silencio, culturas que se hayan vuelto maduras, *dulces*<sup>40</sup>.

La educación como formación es dar *forma*, es crear imágenes, es moldear, lo cual se constituye a partir de educadores que transmuten valores. No olvidemos que se llama humano al que realiza valores y el valorar implica crear<sup>41</sup>.

La educación en sí misma es una finalidad, así como la finalidad de la humanidad es ella misma<sup>42</sup>, de tal manera que el fin es llegar a ser lo que se es. Para alcanzar este fin es necesario contar con verdaderos educadores, es decir, con seres humanos que tengan un gran espíritu libre y eleven la cultura de los pueblos. Y estos grandes educadores son los filósofos. Así tenemos que el fin educativo es la educación y los medios son los filósofos.

### 3.8 La filosofía educativa de Nietzsche

De acuerdo con todo lo anterior, en cada una de las ideas pedagógicas de Nietzsche se manifiestan, de una u otra forma, sus categorías fundamentales. A continuación expondré de qué manera la muerte de Dios, la doctrina del superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno de lo mismo, se presentan en las ideas pedagógicas arriba expuestas.

---

<sup>40</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo...*, p. 81

<sup>41</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 96

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 97

Recordemos que la muerte de Dios implica la desaparición de la tabla de valores que sostenían la estructura moral del ser humano. Esto lleva a una carencia de identidad ya que quien explicaba, nombraba, miraba y dirigía al ser humano ya no lo hace, porque sencillamente no existe.

La crítica que hace Nietzsche a la "educación" tradicional es una manifestación en contra de la *forma* de vida que ha impuesto la moral judeocristiana y es la evidencia de la muerte de Dios.

Al decirnos que el "educador", llamado sacerdote o padre, disponía de la vida del educando a su antojo, era porque creía tener la verdad, pensaba que Dios era quien decidía sobre el porvenir del ser humano. Al morir Dios, la *verdad* queda en el aire y no hay quien la posea; de tal forma que los educadores deben reconsiderar su propio puesto, porque han perdido credibilidad.

Con la muerte de Dios la educación del ser humano no está orientada hacia su mejoramiento, sino hacia su superación y esto es porque el mejoramiento está en relación con la estructura de valores que Dios ha impuesto; ahora, al darse su muerte, esa tabla de valores se desmorona, de tal manera que el ser humano se ve obligado a transmutar y crear valores, y es en este proceso de creación de valores que el individuo se educa al superarse.

La educación sirve para independizarse, diferenciarse, ser seleccionado y superarse; las últimas dos acciones están vinculadas con el superhombre y la

voluntad de poder; mientras que las dos primeras están relacionadas con la muerte de Dios. La independencia es del yugo opresor y aniquilador del sentido creativo, es decir de Dios; y la diferencia es con respecto a la mirada del supremo, esto es que, ya no se es hijo de Dios por lo que ya no se es una masa uniforme.

Otra manifestación de la muerte de Dios en las ideas pedagógicas podemos verla en el apartado "la mirada del otro educa". Ya que la mirada del otro, constituye y da identidad al ser. Hasta antes de la muerte de Dios era él quien miraba y nombraba a la humanidad, al explicarla y dirigirla. Nietzsche dice que hay que reeducar a los educadores refiriéndose con ello a quitarle los lentes a Dios (que no existe) y dárselos al ser humano a través del educador. Porque al ser el filósofo el educador por excelencia que mira, nombra y da identidad al educando, se devuelve al ser humano las riendas de su propia vida. Las repuestas vitales ya no están en la mirada de Dios, en el exterior, sino que están en el interior del ser humano.

En "Dionisos como medio educativo" Nietzsche se postula a favor de la "risa" y del "artista con martillo", de la visión caótica-ordenada del mundo y niega el orden moral que el Dios judeocristiano había impuesto. En este sentido la muerte de Dios es una condición necesaria para la educación.

Por otra parte, recordemos que el superhombre es el sentido de la tierra, mejor dicho, es la esperanza de la vida de la tierra, de tal forma que el superhombre es el sentido de la voluntad de poder.

Ahora bien, el superhombre forma parte esencial de los procesos educativos en tanto selección sabia de los ingenios que propicia la educación aristocrática y está aplicado a la voluntad de poder. Lo anterior podemos verlo en la "crítica a la educación tradicional", donde la superación del ser humano está en función de la voluntad de sobre poder<sup>43</sup>, que a su vez está orientada hacia el superhombre. La superación del ser humano está basada en la contraposición, subyugación y complementación de fuerzas<sup>44</sup>, en un *pathos*, se basa en la voluntad de poder que está dirigida hacia la hora cósmica del último hombre; hacia la esperanza suprema, que es el superhombre. Así tenemos que la educación desde el punto de vista nietzscheano se vincula directamente con la voluntad de poder y con el superhombre.

Este vínculo puede encontrarse, como he mencionado, en el apartado dedicado a "Dionisos como medio educativo", donde la risa y el artista con "martillo" se relacionan, no sólo con la muerte de Dios, sino también con la voluntad de poder y el superhombre. La risa es la afirmación de la vida, es la manifestación de la voluntad de poder, y el artista dionisiaco con cincel moldea, forma, educa y esculpe la figura del superhombre como posibilidad, como proyecto y como esperanza.

En Nietzsche podemos apreciar que el estado de soledad es fundamental para la educación. El encuentro consigo mismo lleva a la autosuperación al

---

<sup>43</sup> E. Fink. *Op. cit.*, p. 95

<sup>44</sup> F. Savater. *Op. cit.*, p. 98

proporcionar fortaleza, madurez, firmeza y seguridad al individuo; y es de dicha autosuperación que resulta la idea de superhombre. De tal forma que la soledad es un estado necesario para la superación del hombre y para convertirse finalmente en superhombre.

Otro vínculo entre educación - voluntad de poder - superhombre se observa de la siguiente manera: el auténtico filósofo: el gran educador, acepta la muerte de Dios y con ello su pensamiento e investigación están basados en la posibilidad del superhombre, y éste es factible al conocer la voluntad de poder. Es decir, que el gran educador como transmutador y creador de valores, fundamenta este acontecimiento en su voluntad de verdad, la cual sólo puede pensarse en cuanto posibilita al superhombre.

En el apartado titulado "El fin educativo: llegar a ser lo que se es" vemos de qué manera el ser humano reconoce su incompletud, tiene conciencia de ser un ser en proceso y de estar en constante transformación. Todo esto parte de la aceptación de la muerte de Dios ya que ahora no hay quien lo constituya y lo termine. Con base en dicha aceptación el hombre debe superarse, debe transmutar valores y elevarse hacia algo superior: al superhombre. Si el fin educativo es "llegar a ser lo que se es" y lo que se es, es ente, devenir, proceso y cambio; entonces la voluntad de poder y el superhombre pueden ser, porque posibilitan ser lo que se es.

Sin bien es cierto que la educación tiene como fin formar al educando al esculpir la figura del superhombre, esto no es un finalismo. Los fines

educativos están basados en el devenir, en la visión dionisiaca del mundo, en el ente y no en el idealismo metafísico. Esta carencia de finalismo, del ideal metafísico se basa en la doctrina del "eterno retorno de lo mismo". Dicha doctrina acepta que el tiempo es lo eterno, por lo que no hay finalismos. No es posible una ascensión infinita ya que "toda piedra arrojada debe caer". Es por esto que el superhombre como fin educativo es una posibilidad, es un proyecto y no un ideal metafísico.

Podemos decir que la diferencia entre finalismo (ideal metafísico) y fin educativo (superhombre) son los medios de acceder a ellos, ya que para alcanzar lo primero es necesario seguir las leyes de la religión judeocristiana; mientras que para acceder a lo segundo es necesario basarse en la muerte de Dios y la voluntad de poder.

En suma, la educación desde la filosofía nietzscheana, pretende esculpir la figura del superhombre a través del artista dionisiaco, que se basa en la aprobación de la muerte de Dios, ésta en el conocimiento de la voluntad de poder y ésta a su vez en la doctrina del eterno retorno de lo mismo, en tanto aceptación del tiempo eterno.

En otras palabras, la educación a partir de la filosofía de Nietzsche busca la autosuperación humana y el dinamismo creativo del ser humano, a través del reconocimiento del fin de la estructura axiológica de Occidente, dicho acontecimiento se basa en una gran fuerza vital y en la transmutación de

todos los valores, lo cual acepta la infinita repetición de los acontecimientos en el tiempo como una actitud afirmativa de la vida.

## *Reflexiones finales*

La libertad no es algo derivado, sino que es fundamento de la actividad humana [...] Nuestra historia y la historia universal empiezan a ser nuestra propia responsabilidad<sup>1</sup>.

Estamos inmersos en una época crítica, en una época de transformación, las estructuras del pensamiento de Occidente están cambiando se habla del fin de la metafísica, que Nietzsche anunció. Esto implica una crisis en el orden de los valores de Occidente y en la concepción de ser-humano y de mundo. Ya Nietzsche con sus planteamientos de la muerte de Dios y la llegada del nihilismo, como crisis de los valores, hace evidente que todo es cuestionable hoy día.

Friedrich Nietzsche, como un rayo fulminante quiso partir en dos la historia del ser humano, no sólo se declaró, sin temor, reaccionario de la corriente del pensamiento idealista hegeliano, sino que con el anuncio del arribo del nihilismo, la transvaloración de todos los valores y el fin de la metafísica, quiso dividir la historia de la humanidad.

Este terrible vacío, dolor e incertidumbre que provoca el nihilismo y la crisis de la metafísica, fue declarado abiertamente por Nietzsche, lo que le llevó a ser considerado el maestro de la escuela de la decepción<sup>2</sup>. Sin embargo,

---

<sup>1</sup> R. Guerra. *Op. cit.*, p. 186

<sup>2</sup> F. Nietzsche. *Humano...*, p. 33

pienso que Nietzsche tuvo el valor y el atrevimiento de retar y transgredir los fundamentos de una época. El *gran intempestivo* es el gran educador porque creyó en la superación del ser humano.

Dice el doctor Ricardo Guerra que "...[las] concepciones del mundo, las ideologías, las creencias, que de alguna manera se apoyan directamente o indirectamente en una concepción metafísica, se han venido abajo..."; la enorme plataforma axiológica que sostenía nuestra vida se desmorona, es evidente que estamos viviendo el fin de una época, nuestra realidad es un tránsito que anuncia el surgimiento de algo diferente. Y la Pedagogía no puede dar la espalda e ignorar este contexto nihilista.

Las esperanzas fundadas en la religión, la ciencia y la tecnología se desintegran. El surgimiento de múltiples sectas religiosas desmembran la propia religión, la gran tensión que vive la humanidad por la posibilidad de un estallido nuclear, el anuncio inminente de un desequilibrio y desastre ecológico que demandan soluciones urgentes, los grandes desajustes económicos a nivel mundial que generan pobreza extrema en múltiples lugares del planeta, etcétera., son sólo algunos de los acontecimientos que vivimos cada día y que marcan fuertemente la llegada del nihilismo y la crisis de la metafísica. El ser humano, por vez primera, queda aterrado ante sus propias creaciones.

---

<sup>1</sup> R. Guerra. *Op. cit.*, p. 169

Dios ha muerto y con él la creencia y la esperanza de acceder a una "mejor" vida. Con la muerte de Dios las grandes verdades religiosas, científicas y tecnológicas dejan de tener sentido. Toda esta realidad crítica y de transformación que nos envuelve, afecta al quehacer pedagógico... a la educación.

Es urgente la búsqueda de nuevos caminos, nuevos métodos y nuevas vías que ofrezcan soluciones distintas a las ya probadas a lo largo de la historia de Occidente. Debe renovarse nuestra idea de ser y con ella de educación. Tienen que darse nuevos planteamientos pedagógicos, porque las ideas pedagógicas no pueden estar retrasadas respecto a las formas de vida imperantes.

Nietzsche se entregó a la tarea de cuestionar, de problematizar al ser humano mismo, propone una *transformación* de éste a partir de una transmutación de los valores fundamentales que han regido la vida del ser humano. Dicho acontecimiento de transvaloración es el punto nodal de su filosofía y por lo tanto es el hilo conductor de sus ideas pedagógicas.

El nihilismo anunciado por Nietzsche, que durará por lo menos dos siglos más (y sólo nos quedan cien años), hoy es una realidad. Significa que los valores supremos pierden su validez; que todo aquello que en el cristianismo, en la moral, en la Filosofía y en la Pedagogía se encontraba establecido con el carácter de leyes o verdades absolutas pierden su virtud imperativa. Así, el nihilismo es una característica que se vive en nuestra

época. El nihilismo es la culminación de la metafísica y es en última instancia el olvido del ser<sup>4</sup> y por lo tanto, de la educación.

Cada una de las categorías fundamentales de la filosofía de Nietzsche están relacionada con el nihilismo. La muerte de Dios es la evidencia explícita de su llegada inevitable. La muerte de Dios significa el fin de la metafísica y la desaparición de la vieja tabla de valores, y esto es la aparición del nihilismo. La voluntad de poder, entendida como la fuerza vital de la tierra, es potenciada a través del nihilismo activo, un nihilismo que se sirve de la nada, del vacío para decir "sí" al mundo, a la tierra y a la vida. Este "sí" lo hace el héroe afirmador de vida, el superhombre. El eterno retorno de lo mismo pensado en su forma positiva, entendido como la trascendencia significativa de cada acto, pensamiento y creación se relaciona directamente con el nihilismo activo al ser la nada y el sinsentido potenciadores de dichos actos, pensamientos y creaciones trascendentales. Así podemos ver que el nihilismo como realidad, encierra las categorías nietzscheanas.

Nietzsche centra su filosofía en el problema más antiguo y fundamental, el del ser<sup>5</sup>. La pedagogía es una disciplina que trata de la *formación* del ser, de tal manera que la filosofía nietzscheana y la Pedagogía están fuertemente vinculadas. De hecho me he atrevido a hablar de una educación desde la filosofía de Nietzsche. Y así como la filosofía nietzscheana está impregnada

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 182

<sup>5</sup> G. Vattimo. *Introducción a Nietzsche*, p. 9

por el nihilismo, de igual forma su concepción acerca de la educación está sumergida en concepciones nihilistas.

Antes de ver el vínculo nihilismo-educación nietzscheana, es necesario definir esta última. La educación, de acuerdo con lo mencionado a lo largo del estudio, es un fin en sí misma. La educación nietzscheana no es un medio que capacita al individuo para que éste se inserte de la "mejor" manera en la dinámica social. Para Nietzsche la educación es un fin porque pretende dar forma al ideal educativo que es el superhombre basándose en la aceptación de la muerte de Dios, que acepta la voluntad de poder y ésta a su vez el eterno retorno de lo mismo.

La educación nietzscheana es la que está aplicada a una minoría competente, que se basa en la selección de ingenios, aristocrática, que acepta y se funda en la diferencia; la educación que busca la superación del ser humano para hacerlo fuerte, seguro y firme y elevarlo de lo inferior a lo superior, del hombre al superhombre; la educación que exige el encuentro del ser humano consigo mismo; la educación que afirma la vida y con ella el sufrimiento, que esculpe artísticamente y con cincel la imagen del superhombre; la educación que reconoce al ser humano como incompleto, devenir, movimiento y cambio; la educación que emplea a filósofos como transmutadores de valores, legisladores y posibilitadores de vida... esta es la educación desde la filosofía de Nietzsche.

Él dice que el nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestro ideal, comprender el valor de estos "valores" genera la transvaloración de todos los "valores", y esta transvaloración es el eje rector de todo acto educativo nietzscheano.

Para superar el nihilismo y la crisis de la metafísica hay que abrir nuevos caminos, hay que pensar en nuevas opciones que posibiliten la vida y con ella la educación, hay que repensar los fundamentos, medios y fines educativos. Nietzsche ya nos anunció la llegada del nihilismo y nos propuso la transmutación de todos los valores, nos enseñó como maestro vital, la inevitable muerte de Dios, la voluntad de poder, la doctrina del superhombre y el eterno retorno de lo mismo, como fundamento, medio y fin educativo...

La gran pregunta nietzscheana es ¿quién puede gobernar la tierra? Y responde: el superhombre, el héroe afirmador de vida, el filósofo venidero, el gran educador.

Ahora la pregunta es "...¿existe ya hoy suficiente orgullo, osadía, valentía, seguridad en sí mismo, voluntad de espíritu, voluntad de responsabilidad, libertad de voluntad, como para que en adelante "el filósofo" [el gran educador] sea realmente posible en la tierra?...". No sé si en este momento sea posible... sin embargo, estoy segura que la educación nietzscheana puede

---

\* F. Nietzsche. *La voluntad...*, p. 30

† F. Nietzsche. *La Genealogía...*, p. 135

hacer posible tal ser humano. Y seguramente esto sea una utopía, sin embargo, deja de serlo en tanto marca y promueve potencialidades reales de cambio...

*Obras consultadas*

Esta enseñanza te doy a ti, necio, como despedida: donde no se puede continuar amando se debe - ¡pasar de largo!-.

ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. *Historia de la pedagogía*. Tr. Jorge Hernández C. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 709p.

ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. 3ª ed. Tr. Alfredo N. Galletti. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. 1206p.

ANDREAS, Salomé Lou. *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Tr. Alejandro Venegas. Madrid, Alianza, 1988. 305p.

ANDREAS, Salomé Lou. *Nietzsche*. 2ª ed. Tr. Ramón Alvarado Cruz. México, Juan Pablos, 1985. 164p.

COLL, Rosa. *Brujos y filósofos. Acercamiento entre Castaneda, Nietzsche y Heidegger*. México, UPN, 1992. 100p.

COLLI, Giorgio. *Después de Nietzsche*. 2ª ed. Tr. Carmen Artal. Barcelona, Anagrama, 1988. 157p.

COLLI, Giorgio. *El nacimiento de la Filosofía*. 4ª ed. Tr. Carlos Manzano. Barcelona, Tusquets, 1987. 99p.

---

<sup>1</sup> F. Nietzsche. *Así habló...*, p. 251

COPLESTON, Frederick. *Historia de la filosofía*. Vol. 7. De Fichte a Nietzsche. Tr. Ana Doménech. Barcelona, Ariel, 1991. 393p.

CHÂTEAU, Jean. *Los grandes pedagogos*. Tr. Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 340p.

DELEUZE, Guilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1998. 275p.

FINK, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Tr. Andrés Sánchez Pascual. 6ª ed. Madrid, Alianza, 1984, 225p.

FREY, Herbert. (editor). *La muerte de Dios y el fin de la metafísica*. Simposio sobre Nietzsche. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997. 161p.

GONZÁLEZ, Juliana. *El héroe en el alma*. 2ª ed. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. 112p.

GONZÁLEZ, Juliana. *Ética y libertad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1997. 345p.

GONZÁLEZ, San Emeterio Ana María. *Friedrich Nietzsche: Maestro vital*. Tesina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Pedagogía, abril, 1995. 99p.

GRANIER, Jean. *¿Qué se? Nietzsche*. Tr. Juan C. Cruz R. México, Cruz O, 1991. 111p.

GRAVES, Robert. *Los mitos griegos*. Vol. 1. Tr. Luis Echávarri. México, Alianza, 1997. 468p.

- *Los mitos griegos*. Vol. 2 Tr. Luis Echávarri. México, Alianza, 1997. 483p.

GUERRA, Ricardo. *Filosofía y fin de siglo*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. 187p.

HABERMAS, Jürgen. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. México, Teorema, 1993. 110 p.

HEGEL, Friedrich. *Filosofía del derecho*. México, Juan Pablos, 1980. 285 p.

HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche*. París, Editions Gallimard, 1971. 402p.

HIERRO, Graciela. *Ética de la libertad*. 4ª ed., México, Torres Asociado, 1993. 143p.

JAEGER, Werner. *Paideia*. Tr. Joaquín Xirau (Libro I y II), Wenceslao Roces (Libro III y IV). México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 1155p.

JANZ, C. Paul. *Friedrich Nietzsche I. Infancia y juventud*. Tr. Jacobo Muñoz. Madrid, Alianza, 1987 238 p.

- *Friedrich Nietzsche II. Los diez años de Basilea. 1869-1879*. Tr. Jacobo Muñoz. Madrid, Alianza, 1985
- *Friedrich Nietzsche III. Los diez años del filósofo errante. 1879-1888*. Tr. Jacobo Muñoz. Madrid, Alianza, 1985. 542 p.
- *Friedrich Nietzsche IV. Los años de hundimiento. 1889-1900*. Tr. Jacobo Muñoz. Madrid, Alianza, 1986.

LESKY, Albin. *La tragedia griega*. 4ª ed. Tr. Juan Godó Costa. Barcelona, Labor, 1973. 265p.

MOORE, T., W. *Introducción a la filosofía de la educación*. Tr. Fco. Cabrer Ramos, México, Trillas, 1987. 115p.

NIETZSCHE, Friedrich W. *El nacimiento de la tragedia. O Grecia y el pensamiento*. Tr. Andrés Sánchez Pascual. México, Alianza, 1997. 278p.

- *Consideraciones intempestivas*. Tr. Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 1988. 330p.
- *Humano demasiado humano*. Tr. Carlos Vergara. Madrid, Edaf, 1996. 311p.
- *Aurora. Meditación sobre los prejuicios morales*. Tr. Pedro González Blanco. Barcelona, Planeta, 1976. 206p.
- *La gaya ciencia*. Tr. Charo Crego y Ger Groot. México, Fontamara, 1996. 328p.

- *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie.* Tr. Andrés Sánchez Pascual, México, Alianza 1997. 471p.
- *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro.* Tr. Andrés Sánchez Pascual. México, Alianza, 1997. 287p.
- *La genealogía de la moral. Un escrito polémico.* Tr. Andrés Sánchez Pascual. México, Alianza, 1997. 203p.
- *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo.* Tr. Andrés Sánchez Pascual. México, Alianza, 1997. 159p.
- *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo.* Tr. Andrés Sánchez Pascual, México, Alianza, 1996. 173p.
- *La voluntad de poderío.* Tr. Anibal Frouff. Madrid, Edaf, 1996. 555p.
- *El nihilismo. Escritos póstumos.* Tr. Goncal Mayos. Barcelona, Península, 1998. 181p.
- *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es.* Tr. Andrés Sánchez Pascual. México, Alianza, 1996. 169p.
- *Sobre el porvenir de nuestras escuelas.* Tr. Carlo Manzano. Barcelona, Tusquets Editores, 1980. 195p.
- *Mi hermana y yo.* Tr. Bella M. Albelia. Madrid, Edaf, 1996. 267p.

NOLTE, Ernst. *Nietzsche y nietzscheanismo.* Tr. Teresa Rocha Barco, Madrid, Alianza, 1995. 300p.

PIRENNE, Jacques. *Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. La revolución francesa.* Vol 5. Tr. Julio López Oliván, México, Cumbre, 1983. 518p.

- *Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. El siglo XIX progresivo y colonialista.* Vol 6. Tr. Julio López Oliván, México, Cumbre, 1983. 475p.

REAEL, Giovanni y DARIO, Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico.* Tomo III Del Romanticismo hasta hoy. 2ª ed., Tr. Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Herder, 1995. 1015p.

ROSS, Werner. *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía.* México, Paidós, 1994. 865p.

SAVATER, Fernando. *Diccionario filosófico.* México, Planeta, 1996. 457p.

SAVATER, Fernando. *Ética para Amador.* México, Ariel, 1991. 189p.

SAVATER, Fernando. *Nietzsche.* México, Aquesta Terra Comunicación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 165p.

SAVATER, Fernando. *El valor de educar.* México, Ariel, 1998. 222p.

SAGOLS, Lizbeth. *¿Ética en Nietzsche?* México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997. 227p.

TORRES, M. Carmen Y. *En torno a las ideas educativas de Nietzsche*. Tesina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Filosofía, octubre, 1980. 84p.

VATTIMO, Gianni. *Introducción a Nietzsche*. Tr. Jorge Binaghi. Barcelona, Península, 1996. 218p.

XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. 11ª ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 493p.

YURÉN C., Ma. Teresa. *Eticidad, valores sociales y educación*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995. 323p.